



LA NAVE DE LOS LOCOS®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros
Nº 18 Año 3 Septiembre 2002

Además:



**Cirugía psíquica
en Filipinas**



**Signs:
Comentarios al
último film de
Night Shyamalan**



**Cubanos y un
libro de OVNI's**

\$ 400

ALGO SOBRE LA UFOLOGÍA ARGENTINA





Desde hace ya demasiado tiempo que nos llegan malas noticias desde Argentina. Los motivos parecen ser bien conocidos, y los culpables, más aún. Pero lo cierto es que una crisis socio-económica sin precedentes azota al país hermano. Y, para peor, las voces solapadas que deslegitiman el sistema político democrático... comienzan su letanía militarista: la "corrupción de la clase política".

Sí, es verdad, esa corrupción es vergonzosa. Pero hay quienes deliberadamente ignoran que la peor corrupción posible es la tortura, el asesinato, la desaparición forzada de personas. No hay desfalco que se iguale a la picana eléctrica sobre seres humanos indefensos. Un gobierno corrupto roba. Un gobierno gangsteril... roba y asesina. Ésa es la diferencia, precisa, entre el quilombo actual y el de la segunda mitad de los setenta. Ésa es la diferencia que no podemos olvidar, nosotros, los que admiramos la Argentina de Sabato, de Santos Discépolo, de Beatriz Sarlo, de Sebrelli, de Zaffaroni. Que somos los mismos que deploramos la de Massera, Videla, López Rega y Aldo Rico.

Muchos encontrarán objetable este nuevo dossier, dadas las actuales condiciones de la nación trasandina. Pues para algunos, hablar de ufología argentina por estos días puede linder casi con la falta de respeto. Por nuestra parte, no lo vemos así. Si hay un país latinoamericano en que la ufología ha tenido un desarrollo extraordinario, ése es Argentina.

Sólo un poco menos influyente que la española, la ufología argentina –para bien y para mal- ha marcado notablemente (más allá de lo que estén dispuestas a admitir) a sus similares de Chile, México, Perú, Colombia, etcétera. Libros como los de Vogt, Banchs, Uriondo, Zerpa y otros, han fortalecido muchas vocaciones investigadoras, tanto en sus orientaciones científicas como en las que están endeudadas con la racionalidad y el sentido crítico. Revistas como Cuarta Dimensión y UFO Press (tan disímiles en su rigurosidad) ganaron lectores en casi todo el mundo de habla hispana, fijando pautas y guiando las discusiones.

Era necesario, entonces, hacer algo de historia con la ufología argentina. Es que aún en crisis un país tiene el derecho a hacer un recuento de los sueños y misterios que le son más caros. Y, aunque parezca exagerado, en la ufología hay una parte –pequeña pero no desdeñable- de la historia social trasandina. Como lo mostró admirablemente Ignacio Cabria en el caso español, en todas partes pasa lo mismo, claro que con variaciones particulares. Así que, con entusiasmo y ya sin culpas, presentamos nuestro nuevo especial. Era lo más justo.

Los directores

SUMARIO

La Nave de los Locos – N ° 18

Ufología argentina: Un poco de historia (Sergio Sánchez)	 03
Esa ufología de los años setenta (Adalberto Ujvari)	 06
El santuario ET (Rubén Morales)	 14
Libros: Los OVNI's y la evidencia fotográfica (Diego Zúñiga)	 20
Cirujanos psíquicos: Entre la tradición y el negocio (Ignacio Cabria)	 23
La criptozoología como metáfora (Sergio Sánchez)	 32
Mi reunión con Martí Fló, del CEI (Milton Hourcade)	 33
¿Has considerado hacer carrera en las pseudociencias? (David Fischer)	 35
OVNI's chilenos en CdU (Diego Zúñiga)	 37
Las señales no andan bien (Diego Zúñiga)	 39
Libros: "11 settembre. Leggende di guerra" (Matías Morey)	 41
Libros: "Signos" (Sergio Sánchez)	 42

www.geocities.com/lanavedeloslocos

lanavedeloslocos@hotmail.com

UFOLOGÍA ARGENTINA: UN POCO DE (SUPERFICIAL) HISTORIA

Por Sergio Sánchez R.

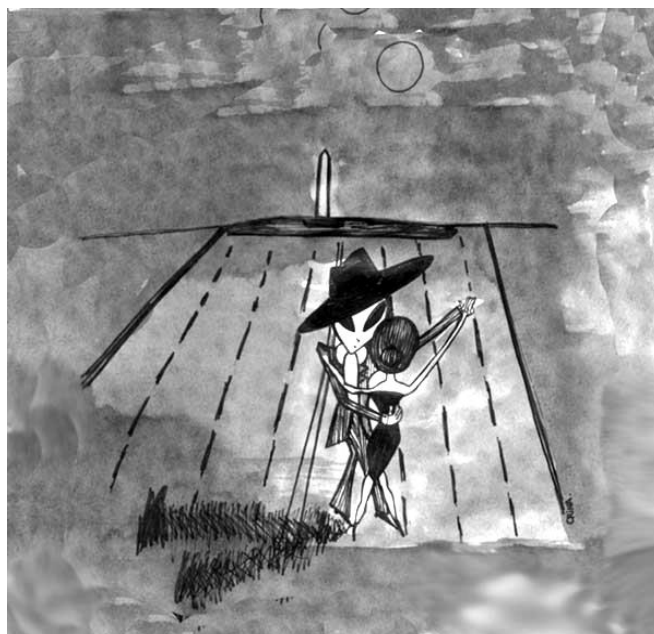
Como en Chile, las noticias ufológicas trasandinas llegan poco después de la observación de Kenneth Arnold. Esto demuestra la rápida expansión del “rumor visionario” (la expresión es de Carl Gustav Jung) de los *platos voladores* por todas las latitudes. Curiosamente, el cono sur de América registra actividad ovnística aun antes que España o Francia, por dar dos ejemplos de países vigorosamente “ufologizados”.

Roberto Banchs (CEFAI, 2000) registra una observación argentina **nada menos que del 11 de julio de 1947**, cuando la prensa escrita ya se hacía eco de tan fantásticos relatos. En La Plata, varios vecinos aseguran haber visto “algo parecido a una estrella” que, irradiando variadas luces, “subía y bajaba”.

Banchs, en un encomiable trabajo de “arqueoufología”, consigna los primeros análisis de la prensa argentina ante la fiebre creciente de los platos voladores. El origen estadounidense de los primeros informes desata todo tipo de suspicacias. Muchos adelantan la hipótesis de que se trata de una estrategia comunicacional del maquiavélico Truman y sus adláteres, con el objeto de sembrar el pánico colectivo, creando un clima favorable a nuevas incursiones bélicas.

El diario bonaerense *La Hora*, en su edición del 13 de julio de 1947, consigna la opinión de un pionero de la aviación estadounidense, Orville Wright: “*Se trata de crear un clima bélico, de llevar al histerismo de la guerra a las masas, para hacerles creer en pretendidos enemigos internacionales, y moverlas, dóciles, hacia una tercera masacre*” (citado por Banchs, 2000, p. 94).

Fue temprano, por tanto, el despertar del fenómeno OVNI en Argentina, con una primera oleada... nada menos que en julio de 1947, cuando aun volaba impertérrita la avioneta de Kenneth Arnold. Con el paso del tiempo, y tal como ha ocurrido en diversas latitudes, la hipótesis extraterrestre fue abriéndose paso, luego de un largo predominio de especulaciones sobre “armas secretas”, alucinaciones de post-guerra y, en algunos casos, hasta de una naturaleza



paranormal de las apariciones. El “rumor visionario” se asoció, luego de una evolución que hoy nos resulta previsible, con los temores y esperanzas más caros de esos días: el peligro de una guerra atómica y la lucha por evitarla, conquistando una paz permanente.

Ya en 1953 aparecen en Argentina los primeros libros ufológicos. *¿Vienen de otro mundo los platos voladores?*, publicado bajo el seudónimo de **James Dawson**, fue un esbozo sinóptico sobre el escurridizo tema, donde se examinaron las hipótesis corrientes en esa temprana época. También en 1953, aunque en el ámbito de la ufología contactista, **Jorge A. Duclout** se muestra como uno de los varios iluminados que después deambularán por la ufología trasandina, en un linaje que llega hasta **Pedro Romaniuk**.

Duclout, con *Origen, estructura y destino de los platos voladores*, sostiene poseer claves ignoradas por la gran masa de sus congéneres. La fuente del conocimiento inaudito de Duclout es una entidad parafísica denominada “el Ingeniero”, contactada mediante “experimentos psíquicos”. Obviamente, estos procedimientos se irán haciendo más populares con el paso de las décadas, hasta llegar a las “canalizaciones” tan propias de ciertos ambientes ligados a la *New Age* contemporánea.

Sin embargo, el libro más conocido internacionalmente como pionero de la ufología argentina es, qué duda cabe, *El misterio de los platos voladores* de **Cristián Vogt**, editado en 1956. Espíritu inquieto y cosmopolita, Vogt es uno de los primeros ufólogos argentinos en tener nutridos contactos con investigadores del extranjero. Su nombre se relaciona con un gran esfuerzo organizativo de la ufología trasandina, la fundación de la célebre CODOVNI (Comisión Observadora de OVNI), acaecida también en 1956.

Pero hablar de la CODOVNI es, necesariamente, referirse a un personaje singular, casi literario, cuya impronta en muchos investigadores ha sido indeleble. Nos referimos, claro está, a **Ariel Ciro Rietti**, ufólogo, ingeniero e inventor. Fascinado por el espacio sideral y su conquista, ya en 1952 Rietti integraba la Sociedad Argentina Interplanetaria, entre otras agrupaciones y entidades que –después– crecieron bajo su poderoso influjo. Como presidente de la CODOVNI impulsó a fines de los años sesenta el “Proyecto MAGNET”, basado en el principio de un detector de perturbaciones magnéticas, con el fin de localizar en forma científica las incursiones de los OVNI en la baja atmósfera terrestre.

Muchos autores y agrupaciones ufológicas se fueron consolidando en la década de los sesenta y principios de los setenta. Ciertamente, no sólo en las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario o Córdoba surgen los entusiastas. También en el interior, la ufologización es notable, alcanzado hasta hoy altos niveles de “endogamia” ovnística, por describir de algún modo cierta tendencia al exclusivismo.

Con todo, aquélla es la época en que las tendencias comienzan a perfilarse con mayor nitidez. En un sector bien diferenciado, están los ufólogos de corte científicista, convencidos tanto del carácter anómalo de la fenomenología como de la posibilidad de escrutarlo mediante el “método científico”. Por regla general, son partidarios de la hipótesis extraterrestre y creen en el racionalismo, la astronáutica, la ciencia y el progreso.

Rietti es un buen ejemplo, sobre todo en su búsqueda apasionada e ingeniosa de las “pruebas concretas, empíricas” de la presencia de los OVNI. En esa línea cabe mencionar la obra del geógrafo **Óscar A. Uriondo**, infatigable investigador por esos días, autor en 1965 de *Objetos aéreos no identificados*, y en 1968 de *El problema científico de los OVNI*. En 1972 compuso, además, nada menos que un riguroso catálogo: *Los aterrizajes de OVNI en la Argentina*.

También el arquitecto (y hoy también psicólogo) Roberto Banchs se presenta como uno de las jóvenes

promesas de la ufología argentina científicista, con la creación en 1966 de CIDOANI y luego, junto a Uriondo, del CEFAL (Centro de Estudios sobre Fenómenos Aéreos Inusuales). Así será, de hecho, el título del primer libro de Banchs, *Fenómenos aéreos inusuales. Cuadro general de observaciones OVNI en la Argentina*, de 1972.

Otro sector que se polariza rápidamente por esos años es el, por así decirlo, cultor de la “ufología religiosa”. Ciertamente, en un país donde los clubes espiritistas y ocultistas son bastante numerosos, los alienígenas no podían estar fuera de las entidades paranormales contactadas. La figura clave en este corriente “mística” es el multifacético aviador y parapsicólogo Pedro Romaniuk, mencionado antes.

Desde *Naves extraterrestres y sus incursiones en la Tierra*, de 1969, hasta su desinhibido *Tratado de la ciencia extraterrestre*, una década después, Romaniuk desarrolló una compleja cosmovisión, en gran parte atribuida a revelaciones de “Ellos”. Milenarista convencido, Romaniuk siempre ha postulado que el género humano puede salvarse de la catástrofe planetaria si reconoce su genuina naturaleza espiritual, requisito para derrotar el egoísmo y la ignorancia universales.

Entre los místicos y los racionalistas, como en una tercera postura, campearon también los divulgadores más o menos acrílicos del enigma. Aquí podemos mencionar, entre otros, a **Luis Anglada Font**, con su *La realidad de los OVNI a través de los siglos*, de 1968, un libro bastante celebrado en su época.

Pero, el nombre más resonante en la divulgación masiva del fenómeno fue el de **Fabio Zerpa** (en realidad, Fabio Alles Zerpa), actor y galán de telenovelas, radioteatros, etc. Fundador de ONIFE en 1973, editó durante varios años la revista *Cuarta Dimensión*, de gran difusión en toda Latinoamérica. Zerpa, aficionado a montar grandes espectáculos ovnísticos, nunca se caracterizó por su rigor. De hecho, podría decirse que ha involucionado con los años, encastillándose en posturas cada vez más irracionales, a medias entre los hombres de negro, la Era de Acuario, el Área 51 y las predicciones para el nuevo milenio. Su caso favorito, el del camionero Dionisio Llanca, se vuelve más tenebroso y sospechoso a medida que las reencuestas abrochan cabos sueltos por todos lados.

Uno de los que abrió la “caja negra” fue precisamente Banchs, en diversos artículos publicados en Europa, y resumidos en *Los ovnis y sus ocupantes*, de 1980: todo habría sido una manipulación impúdica de Zerpa, más una silenciada personalidad fabulatoria del

“abducido”. En todo caso, es difícil pecar de exagerado cuando se trata de ponderar la influencia de Zerpa –para bien o para mal- en varias vocaciones ufológicas trasandinas (y chilenas; recuérdese el influjo increíble del actor-ufólogo en nuestro país, desde 1978 en más, bajo las auspicios de Don Francisco y Patricio Varela).

En una línea similar a Zerpa, el parapsicólogo **Antonio Las Heras** también se consolidó en los años setenta como divulgador “autorizado” sobre los OVNIs. Escritor prolífico, en libros donde lo real y lo fantástico se entrecruzan peligrosamente, Las Heras también ha derivado sin tapujos a las prácticas paranormales más diversas, sin relación directa con el sector más racional y serio de la ufología argentina.

Un hito importante en la ufología argentina sería la labor de **Óscar Galíndez**, abogado y prestigioso juez de la nación. De similares desvelos que Banchs y Uriondo, el jurista fundó el “Círculo Argentino de Investigaciones Ufológicas” (CADIU). Colaborador frecuente de publicaciones europeas, Galíndez se convirtió en el representante para Argentina de la celeberrima *Flying Saucer Review*. Su libro más notorio fue *Los OVNIs ante la ciencia*, que data de 1971. A su vez, creó y dirigió la primera gran revista argentina sobre nuestro tema: “Ovnis-Un desafío a la ciencia”, muchos de cuyos artículos siguen guardando un innegable interés.

En la segunda mitad de los setenta, desafiando el imperio de Las Heras, Zerpa y Romaniuk, surge la Comisión de Investigaciones Ufológicas (CIU), en que un grupo de jóvenes bonaerenses buscaron satisfacer su sed de respuestas. **Guillermo Roncoroni**, un riguroso ingeniero experto en computación, dio el pitazo inicial para el largo y novedoso periplo de la CIU. Con el tiempo se fueron uniando más nombres, como **Rubén “Gurú” Morales**, **Alejandro Agostinelli**, **Juan Faillá**, y otros, siendo los responsables de cimentar –junto a Roncoroni- la existencia de la CIU.

Por cierto, lograron editar la recordada revista *UFO Press*, sinónimo de prestigio y seriedad en el concierto ovniístico mundial. En algún momento, la ufología crítica trasandina llegó a identificarse con *UFO Press*,



La CIU tenía el permiso del CUFOS para editar, en castellano, el International UFO Reporter.

la que daba cabida en sus páginas a respetables firmas internacionales, desde Thierry Pinvidic hasta Ruiz Noguez, desde Willy Smith hasta Hynek, Ballester Olmos, Alvin Lawson o González Manso. Con la CIU, el abismo entre la divulgación sensacionalista y el escrutinio crítico sólo pudo ensancharse más en el seno de la ufología argentina.

Como sea, los primeros años ochenta son testigos de una actividad extraordinaria, en que la FAECE (que en ese entonces, todavía tenía el infortunado nombre –vía Romaniuk- de Federación Argentina para el Estudio de la ¡Ciencia Extraterrestre!) organizó grandes congresos ovniísticos, en que

hasta el mismísimo Joseph Allen Hynek anduvo por Rosario. Y Jacques Vallée también visitó Argentina, claro que con Fabio Zerpa y su gente como anfitriones. De cualquier modo, eran lujos que sólo los ufólogos argentinos podían darse. ¿Alguien se imagina a los co-autores de *The edge of reality* visitando Chile en los primeros años ochenta? Por cierto, Fabio Zerpa venía luego a contárnoslo todo.

El ya nombrado Agostinelli había fundado –antes de unirse a la CIU- el CEFANC, en que coincidió con **Alejandro Chionetti** y **Carlos Ferguson**. El precoz ufólogo inició bien pronto un singular peregrinaje; rastreó y entrevistó a todos los representantes de la *nouvelle vague* europea, convirtiéndose gradualmente a la hipótesis psicosocial (HPS), siendo su primer gran difusor en idioma castellano. Toda una novedad: antes de eso (y de la labor de los muchachos de la CIU), sólo Banchs parecía enderezar sus indagaciones en una dirección similar.

Ahora bien, en 1987 Agostinelli presenta, junto a **Heriberto Janosch**, una *Guía del encuestador* que lamentablemente no tuvo ninguna acogida en el mundillo ufológico. Fue el momento en que Agostinelli concluye que ya poco puede hacerse para salvar la ufología tradicional de sus contradicciones e ilusiones científicas. Y es el momento que nosotros hemos elegido para detenernos por ahora. 1987, el año de una explosión platillista mundial sin precedentes, requiere que el período que inaugura siempre tenga un tratamiento aparte. **NL**

LA UFOLOGÍA ARGENTINA DE LOS SETENTA

Por Adalberto Ujvari (Austria)

Realizaremos un viaje a los primeros tiempos de mi interés sobre el tema OVNI, al que llegué a finales de los sesenta tras haber concurrido a una conferencia ("show") dictada por el entonces archirrecontrafamoso (ex) actor Fabio Zerpa.

Zerpa había colgado los hábitos actorales para dedicarse al mejor negocio de la difusión comercial del tema OVNI. Fueron los primeros años de la Organización Nacional para la Investigación del Fenómeno OVNI (ONIFE), presidida por él mismo. Y vinieron los tiempos de asistir a todo tipo de congresos, seminarios, reuniones y simposios sobre el tema, donde conocí a mucha gente interesantísima, así como también (no podía ser de otra manera) un sinnúmero de "bichos raros".

Pero prohombres como "Darnaude & Co." (Ignacio Darnaude Rajas-Marcos, patriarca de la ufología española y probablemente uno de los últimos "dinosaurios vivientes", hombre de una sabiduría sorprendente), Aimé Michel y el dr. Jacques Vallée, me fueron orientando por el rumbo de la investigación del fenómeno mediante la implementación del método científico.

Fueron realmente años divertidos, de intercambio de información con estudiosos más o menos amateurs, como yo mismo lo era, del fenómeno OVNI. De salvajes pero incruentas discusiones hasta las 5 de la mañana con mis colegas y amigos de Apolo (Asociación Para la Observación y Localización de OVNI's). De batallas verbales con los integrantes más o menos místicos de otras agrupaciones. Fue una época de muchas agrupaciones. Todo "investigador" que se preciara de serio debía estar enrolado en las filas de algún grupo a la sombra del cual podía participar de cuanto congreso se realizase sobre el tema.

Por la misma época conocí a Gustavo Fernández, autor de innumerables artículos y libros sobre el tema, y cuyas andanzas ufológicas ya eran de antología. Justamente con él decidimos, a principios de los 80, preparar un libro (por encargo de una editorial mexicana) denominado "La Investigación Científica del Fenómeno OVNI", en el que recopilábamos sistemáti-



Gustavo Fernández,
autor de
algunos
libros
ufológicos
argentinos
(Archivo
Rubén
Morales)

camente todos los intentos emprendidos hasta aquel momento para encuadrar al elusivo fenómeno dentro de un marco científico. Lamentablemente, cuando el trabajo estuvo terminado, la editorial había desaparecido y así fue como nuestro libro quedó guardado a la espera de mejores épocas.

Pero como pienso que de tanto en tanto es interesante revisar el pasado para comprender los errores cometidos, para aprender de los mismos y así planificar mejor el futuro, es que me decidí a publicar parte de un capítulo del citado libro. En el mismo hacemos una revisión histórico-jocosa de la situación de aquel entonces, pero siempre relatando fielmente hechos que vivimos.

MARTES 17 DE AGOSTO DE 1973

Programa televisivo Matinée. Canal 11, Buenos Aires, Argentina. Con gran alharaca previa, anuncios de "sorprendentes revelaciones sobre los platos voladores" y "alucinantes mensajes del cosmos", un "profundo investigador de OVNI's", el Sr. Francisco García, está a punto de ser presentado. Una mesa, dos cafés, la animadora y el "ufólogo".

De Francisco García podríamos confeccionar una ficha personal de identificación donde constaría, entre otras cosas, que nuestro nominado es (o lo era en ese entonces) "comandante de las fuerzas marcianas en el planeta Tierra" y "marciano por parte de madre a nivel

de la tercera reencarnación". Corre el tiempo, la cinta y nuestra paciencia. Corren las miradas irónicas y las risitas burlonas.

Oigamos su historia. Desde hace más de trescientos años, el planeta Marte se encuentra empeñado en una guerra de aniquilamiento con Júpiter. Los marcianos (los "buenos" de esta historia) defienden la Tierra de la inminente invasión que por motivos logísticos los jupiterianos se encuentran preparados a lanzar sobre nuestro mundo. Sin embargo, ya sea como tributo involuntariamente pagado, como aporte o colaboración, grandes astronaves marcianas - invisibles, por supuesto- transportan a su planeta de origen el agua del Río de la Plata, imprescindible para mantener la dura vida que, entre la guerra y las desfavorables condiciones climáticas y geológicas, soportan los habitantes del planeta rojo.

Debido a las múltiples actividades que García cumple en nuestro planeta, es decir, un proselitismo que abarca desde el reclutamiento de voluntarios y mercenarios hasta la recolección de colaboraciones económicas, no sólo fue nombrado comandante exclusivo para la Tierra y suburbios, sino que también ha sido honrado erigiéndosele, en propia vida, una estatua en su honor en la capital marciana.

Repentinamente, sin tener nada que envidiarle al chillido histérico de los teléfonos de la Casa Blanca o del Kremlin, suena en el estudio el timbre del más proletario -pero no por ello menos portador de urgentes mensajes- aparato telefónico. Atendida la llamada, ante los asombrados ojos y oídos de los televidentes, se anuncia que acaba de llamar un estanciero del interior de la provincia de Buenos Aires -un tal **González**-, quien afirma que a todas luces García era un propalador de noticias infundadas o, quizá, los marcianos habíanle hecho un sospechoso lavado de cerebro.

¿Por qué? Claro como el agua. Los jupiterianos, en realidad, eran los buenos, y los marcianos -obvio-, los piratas espaciales. Esto no había llegado a su conocimiento por medios tan pueriles como la interceptación de mensajes cifrados vagando por el cosmos, o el secuestro de algún desafortunado espía marciano en nuestro planeta, etc... Sencillo: el respetabilísimo y -por qué dudarlo- veraz Sr. González, había nacido en 1804 y era inmortal, gracias a técnicas que desinteresadamente le regalaron los dulces habitantes de **Júpiter en uno de sus primeros viajes** a nuestro planeta.

Consciente ciudadano de las leyes que penan la difamación, informó que al día siguiente estaría en

Buenos Aires -para lo cual ya alistaba su avioneta particular- para polemizar con el doctor García.

MIÉRCOLES 17 DE AGOSTO DE 1973

Y así fue. Al día siguiente, mientras la publicidad diaria del programa continuaba anunciando "alucinantes revelaciones", González y García se trenzaron en un tête à tête sobre las bondades o designios malignos de una y otra raza cósmica. Fue el acabóse. Entre "bases en los asteroides", "colaboración belicista en uno u otro sentido por parte de los habitantes del sol", asombrándonos con la novedad de que "los marcianos pueden transformarse en plantas, rocas o seres humanos a propio gusto" y enterándonos (¡hay de nosotros!) de que la "confederación de los satélites jupiterianos se aprestaba a arrasar las colonias marcianas en Venus y Mercurio", las horas corrieron y técnicos, animadores y televidentes nos dormimos.

Pobres y desdichadas planarias nosotros, insectos humanos que arrastrándonos sobre la faz de este pedrusco no alcanzamos a comprender los maravillosos intereses que todos los días, mientras Ud., querido lector, se atosiga en el transporte que lo lleva de casa al trabajo y de regreso, se juegan marcianos y jupiterianos en los abismos espaciales.

Sorpresivamente, algo nos arrancó violentamente del ensueño en que la hora de la digestión y tal sarta de bobaliconerías nos sumía. García, con el rostro iluminado por una fugaz inspiración, el cabello ondeando al viento, anuncia que, como confirmación de sus palabras, el sábado siguiente aparecerían cincuenta naves extraterrestres sobre la localidad bonaerense de Chascomús, asentada junto a la laguna homónima. Fue concluyente: "No serán -dijo- ni cuarenta y nueve ni cincuenta y una, sino exactos cincuenta platos voladores". La excitación volvió a la gente de la televisión que obtenía, realmente caída del cielo, una revelación exclusiva. La cita, entonces, fue para el día siguiente.

VIERNES 19 DE AGOSTO DE 1973

El Matusalén criollo había vuelto a sus pampas. Sin embargo, y para que el inefable García no se sintiera excesivamente solo y entristecido entre tantos escépticos, invitóse a otra "personalidad de la investigación OVNI". Su nombre (trompetas): Normando Busefi (aplausos).

García retomó su aún no agotada fuente de inspiración y sabiduría, mientras en los ojos de Busefi crecía un emotivo brillo de comprensión. En determinado momento, Busefi solicita algunos instantes de

completo silencio, anunciando que se comunicaría con las "altas esferas", es decir, algo así como las moradas filosóficas donde vivían los espíritus de superiores seres extraterrestres quienes, a su vez, servían de "mediums" o puentes para su entroncar telepático con sus amigos supérstites del universo.

Eleva sus brazos al cielo, los agita en desenfrenado éxtasis y, durante esos módicos segundos, vemos sus labios vibrar con la pasión de un enamorado. Al rato, sudoroso pero satisfecho, informa que sí, en efecto, **sus superiores** le han informado que cuanto ha dicho García es la más ortodoxa verdad (¡como si alguien lo hubiese dudado!). A partir de allí, el desconsolado González cae en desgracia y pasa a la historia.

SÁBADO 20 DE AGOSTO DE 1973. PROVINCIA DE BUENOS AIRES, LAGUNA DE CHASCOMÚS. MUELLE DE PESCADORES

Contamos alrededor de cinco mil personas, la mayoría con cámaras fotográficas, fílmicas, prismáticos y telescopios. Algunos incluso habían venido desde Neuquén, provincia situada a más de 1000 kilómetros de distancia. Es que la masiva aparición extraterrestre estaba anunciada para las 17 horas.

15.30 hrs.

Los concurrentes dormitan en automóviles, almuerzan o pasean por calles que pocas veces conocieron una concurrencia tan masiva de turistas, comentan animadamente las posibles alternativas de este ballet cósmico o miran con altivo desprecio a los banales pescadores que malgastan su tiempo detrás de ridículos pejerreyes.

16.15 hrs.

Toma posición la policía, lo cual, a decir de algunos testigos, crea malestar entre el público, que teme una solapada emboscada a los nobles alienígenas prestos a descender.

16.30 hrs.

Llega García, escoltado por una caravana de automóviles que hacen sonar estrepitosamente sus bocinas, siendo recibido con un aplauso cerrado y



vítores de la multitud, en apoteósica acogida. Por supuesto, volvemos a observar su rostro iluminado por la ya conocida fugaz inspiración y la leonina cabellera ondeando al viento.

16.45 hrs.

Crece la tensión. Los aparatos comienzan a apuntar al cielo, como cañaveral dispuesto a tocar las nubes.

16.50 hrs.

Las miradas se cruzan, expectantes; muchos rostros se observan sudando.

16.55 hrs.

Hace rato que nadie mira los relojes. Se oyen crujir las ramas, amenazadoramente, bajo el peso de algún imprudente que sumando a su kilaje habitual miles de gramos en equipo, trépase a la cúspide de algún empinado árbol a fin de poder observar mejor. Todos, en ese momento, esperaban al **Rodrigo de Triana** que con un alarido (porque eso sería seguramente lo que emitiría el descubridor) señalaría la aparición de la excelsa flotilla estelar.

17.00 hrs.

Lástima que no fue posible conectar un electroencefalógrafo a los hirvientes cráneos de la multitud en ese instante cero.

17:05 hrs.

Como buscando la señal salvadora, todos los rostros – todos- se vuelven hacia García, a la vez que dos gotas de sudor (o tal vez lágrimas) resbalaban por sus mejillas: Diez minutos más tarde, un susurro amenazador que creció hasta convertirse en un clamor, surgió de las filas que, lentamente, comenzaron a desplazarse hacia el sitio desde el cual, imponente, García dominaba la escena.

Quizá por esos insondables misterios newtonianos de la acción y reacción, a medida que la gente avanzaba, García retrocedía, hasta que el borde del muelle lo detuvo. La policía le brindó protección muy a tiempo ya que, con lógica indignación, la gente se aprestaba a tirarlo a la laguna.

El lunes siguiente, nuevamente en Matinée, García, muy suelto de cuerpo, explicó que el fracaso de la operación se debió a que una explosión solar impidió el acercamiento de las naves. Esto es cierto, ya que, como citó en su defensa, la edición dominical del severo periódico "La Nación", de Buenos Aires, rindió cuentas de tal actividad solar. Eso no quita lo llamativo que resulta que Francisco García enarbole dicha noticia para su expiación posteriormente a que la misma haya sido dada a conocer.

19 DE JUNIO DE 1974

El equipo periodístico de la ya desaparecida revista Atom (que el lector extranjero perdone los localismos) organiza una conferencia en el Instituto Grafotécnico. Interesante panel de investigadores, entre ellos Gustavo M. Fernández (en aquel entonces director del Centro de Investigaciones y Rastreo de *Objetos Voladores no Identificados* Conopus).

Las temas abarcan desde las manifestaciones extraterrestres en el pasado argentino hasta la tergiversación del fenómeno por cierto pseudoinvestigador (punto para García), tema éste que nuestro referido encara repartiendo golpes de espada a diestra y siniestra, cual moderno San Jorge.

De pronto, entre los concurrentes, un rostro ampliamente conocido emerge y levanta un brazo vengador: se trata, como es obvio, de Normando Busefi. Éste despótica contra quienes abdican de las verdades emanadas de los labios de Francisco García, o la campaña de desprestigio montada, según él, por "ciertos intereses" contra Eustaquio Zagorski, un húngaro nacionalizado argentino que, en realidad, había nacido a bordo de una cosmonave espacial (su verdadero nombre era Ziretz Zem) y quien, no pudiendo afrontar el extenso "space trip" que le esperaba como recién nacido, le es entregado a un indígena solitario que habita al pie del Monte Tronador, en la provincia de Río Negro, Argentina.

Pasan los años y Zagorski (perdón, Ziretz Zem) cruza fronteras, llega a Alaska y de allí pasa a Siberia, donde, al cabo de lustros, logra acceder a la Rusia imperial, pasando a ser el favorito del Zar. Éste le entrega un mensaje que debe llevar al entonces presidente de los Estados Unidos, y nuestro Miguel Strogoff parte, rauda como el viento, en un barco que naufragó en las cercanías de la ignota isla de Thule, habitada en aquel entonces por dos gigantes asexuados, quienes lo encierran en una cabaña donde el aventurero descubre una especie de gigantesco órgano, en realidad un aparato audiovisual con el que logran no sólo conocer los secretos del universo sino

también contactar con los habitantes transparentes que pululan en un islote próximo, solicitando su ayuda para escapar.

Eso hace, con gran despecho de los gigantes (de los cuales nunca aclaró para qué lo querían), y sus sorprendidos salvadores le entregan, como regalo de despedida, un elixir que le permite rejuvenecer su cuerpo y vitalidad a los de un niño de cinco años conservando, sin embargo, su inteligencia y memoria originales.

Luego es adoptado por un matrimonio húngaro, que lo registra nacido como tal, y después de múltiples vicisitudes regresa a la Argentina donde toma, para nuestro honor ciertamente, la nacionalidad.

CONTACTO DESDE GANÍMEDES

En sus avatares, toma contacto con los habitantes de Ganimedes, tercer satélite de Júpiter, quienes al parecer lo designan su delegado en la Tierra. Esto ocurre luego de un viaje que nuestro amigo realizara a tal cuerpo astronómico tras haber ascendido a un OVNI aterrizado en el centro de la populosa ciudad de Quilmes. Atención recalcitrantes escépticos: el OVNI, lógicamente, era invisible.

Busefi, entonces, recibe la réplica pertinaz de nuestro investigador. Sin embargo, haciendo oídos sordos a tales imprudentes comentarios, inmerso en el análisis de los "Varkulets", un verdadero esperanto cósmico del cual Zagorski dio mucho que hablar, continuó hasta presentar un **desafío** sin desperdicio: invitaba a los participantes de tan cartesiano panel a tomar parte de una experiencia de comunicación místico-espiritual con seres extraterrestres. Más precisamente, con los "superiores de las altas esferas". Obviamente, nadie desperdiciaría tan sabrosa oportunidad.

La cita también fue un sábado, aunque esta vez en las oficinas que la organización que nuestro nominado tan dignamente dirige poseía en la zona más populosa de la metrópoli de Buenos Aires. Ese día, todos los investigadores presentes en la mesa redonda, a los que se sumaron unos cincuenta asistentes a la misma, marcharon en apretado tumulto hacia el lugar donde -según lo anticipado- iba a cambiar el rumbo de sus vidas.

Mientras nos acomodábamos en las sillas apresuradamente dispuestas en círculo en una de las dependencias -al tiempo que uno de los autores se preguntaba cómo era posible que tales individuos moviesen intereses como para disponer de tales

prerrogativas-, el Sr. Busefi comenzó con un extenso monólogo justificando -de alguna manera había que hacerlo- la existencia del Instituto de Investigaciones Científicas y Cosmobiopsicofísicas "SOL", agrupación ya mencionada.

Todo comenzó, según sus declaraciones, con una cooperativa que se había formado en torno de un horno de ladrillos, actividad que, por unos de esos insondables misterios que el universo nos plantea, reunió en su seno a los supremos elegidos que debían abrir el camino hacia la unión cósmica. Como de ideales no se come, la cooperativa, mientras rastreaba a posibles "contactados", también recababa accionistas que, con el paso del tiempo, le permitieron convertirse en una entidad muy fuerte. Así, Los extraterrestres consideraron que había llegado el momento de relacionarse abiertamente con ellos, a fin de lograr una más amplia difusión de sus planes y objetivos en la Tierra.

La sala, decorada con algunos cuadros de políticos de aquel entonces y una enorme pintura de Juan Manuel de Rosas, contenía los asientos de la concurrencia en semicírculo y, en su centro, impecablemente trajeado, nuestro protagonista. Éste, apremiado por uno de quienes suscriben para que muestre sus "pruebas", se quita el saco -con una teatralización que haría volver verde de envidia al mismísimo Sir Lawrence Oliver-, el chaleco y la corbata, recoge las mangas de la camisa, y volviéndose hacia la pintura que todo parecía supervisar, eleva los brazos al cielo y etcétera.

Evidentemente, ya sea por inconvenientes espaciales o reyertas familiares, los marcianos, jupiterianos, ganimedianos, venusinos y su pléyade sideral no aparecieron y, mientras aumentaba en forma directamente proporcional el rubor en cara de Busefi y sus acólitos, distendíanse los labios de los presentes, en una mezcla de sonrisa burlona y resignación. Hay soldados que con la última bala salvan a su ejército eliminando al general enemigo. Hay ciegos que con el último azaroso golpe de bastón dejan fuera de combate al ladrón que los quiere asaltar. Incluso hay escritores que, ya dispuestos a abandonar su profesión por la falta de fama, dan origen a un best-seller con la última novela escrita. Quizá confiando en esos y tantos otros ejemplos, Busefi lanzó, literalmente, el último "manotón del ahogado": con amplio gesto extrajo una gaveta de uno de sus tantos archiveros y volcó su contenido sobre el piso. Alrededor de dos centenares de casetes cayeron al suelo. "Allí -tronó estentóreo- están algunas de tantas pruebas". Todos recogimos la mayor cantidad de "pruebas" que pudimos y prometimos regresar.

Para calmar la curiosidad del lector basta con conocer el contenido de uno de tantos "testimonios": una joven que relata que luego de una observación de un OVNI que "casi" aterriza sobre la terraza de su hogar, nació en ella el arte de cantar, filón hasta entonces inexplorado. En la grabación, acompañada por el rasgueo de una guitarra, entonó unas tonadas populares, y luego relata, con voz entrecortada por la emoción, que cuando nace el canto en su interior siente "como una corriente eléctrica" hormigüear por su espina dorsal y ve, en lontananza, un granadero de pie sobre una rosada nube.

Ésta es, señores, una de tantas y profundas investigaciones sobre la problemática OVNI.

OTRO PROGRAMA DE TELEVISIÓN

En los días en los que Francisco García hacía su aparición ante las cámaras de televisión, el investigador argentino Gustavo M. Fernández golpeaba insistente e inútilmente las puertas de otro canal de televisión de la ciudad de Buenos Aires. Bajo el brazo, una abultada carpeta con recientes investigaciones propias sobre líneas ortotónicas y la casi confirmación del relevo inteligente de la Argentina durante 1962-1973 por OVNI que parecía (la carpeta) elevar un clamor pidiendo difusión.

Era un día caluroso, a pesar de encontramos todavía en la temporada invernal. Reclinándose ostensiblemente sobre un confortable sillón anatómico que parecía adherirse a las formas de su abundante humanidad, el productor del ciclo televisivo escrutó al joven en remera negra y jeans que insolentemente le sostenía la mirada desde el fondo de un viejo sillón.

"Definitivamente, no. No, cuando menos por ahora -inclinándose hacia adelante, musitó algo junto a un intercomunicador y continuó-. En estos momentos, aparece en un canal de la competencia ese tal García... Ud. sabe, el que dice ser marciano por parte de madre. Como verá, de nada nos sirve presentarlo a Ud. en cámara con sus trabajos que, por ser tan rigurosamente científicos, harían aburrir y cambiar de canal a los televidentes, que es precisamente lo que NO buscamos.

Bastantes problemas nos traen con el asunto de las apariciones de platos voladores el sábado que viene como para distraer tiempo de programación en algo que, obviamente, no nos mantendrá el 'rating'".

Como sintiéndose molesto, el joven impertinente emergió de las profundidades de su sillón y con un hilo de voz insinuó:

"Pero Ud. sabe, las afirmaciones de ese García no tienen visos de verosimilitud. Si le parece, incluso podríamos preparar uno desmentida, para evitar que el público se trague semejante globo..."

"¿Y sabe qué conseguiríamos con eso? Se lo diré: seguir perdiendo público. Mire amigo, a la gente le interesa poco si lo que le mostramos es real o una soberana mentira. Lo único que busca es prender el televisor para ver a 'ese loco de los platos voladores', así como otro día quieren sonreír con ese fulano que se hizo crucificar en la ciudad de Tandil. Véalo de esta forma. Si lo presentamos a Ud. ahora en televisión, como un 'joven investigador de OVNI' que nos trae sus recientes investigaciones', los televidentes instantáneamente lo relacionarían con el fulano del que hablamos... y cualquier tonto advierte las consecuencias".

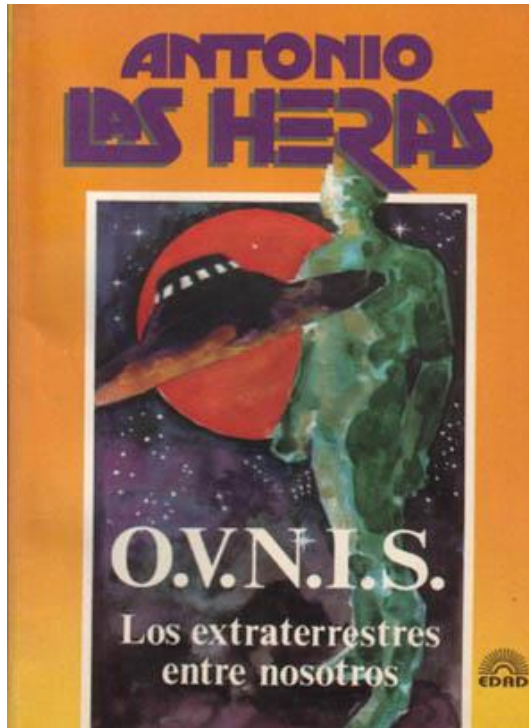
Hacía calor. Demasiado calor en esa oficina. A través de la puerta que daba a uno de los estudios llegaba el griterío histérico de los técnicos preanunciando el comienzo de una grabación.

En la carpeta parecía desarrollarse una discusión entre líneas ortoténicas e informales de aterrizajes. El joven, dando por terminada la discusión, se puso de pie.

"Siga un consejo –terminó el obeso ejecutivo, mientras extendía la diestra-: cuando menos espere un poco. Cuestión de meses, hasta que esta ensalada pase. Entonces, vuelva. Quizá entonces podamos hacer algo". El impertinente dio las gracias y salió. Cuatro meses después, Gustavo Fernández aparecía ante las cámaras de ese canal con sus trabajos.

Cuatro meses después. Y aún así las palabras del productor demostraron no estar desacertadas. Muchos fueron los que al ver, horas antes de la transmisión, la publicidad del programa exclamaron: "esta tarde habla otro de los locos de los platos voladores".

Lo cual no deja de ser una lástima, pues esas investigaciones señalaban sendas de estudio que cristalizarían en un futuro próximo. Más tarde se demostró que tal vaticinio fue exacto. La investigación



ufológica en la Argentina tomó novedosos y definitivamente científicos rumbos.

LOS NUEVOS INVESTIGADORES

Investigadores de los quilates de **Óscar Galíndez, Óscar Uriondo, Roberto Banchs y Ariel Ciro Rietti** levantaron la antorcha hace muchos años, en momentos en los que el fenómeno OVNI era todavía un "maldito" de la ciencia. Ya en 1968 Galíndez y su equipo aplicaban la metodología científica del tratamiento estadístico para el procesamiento de información relativa al fenómeno. En octubre de 1968, en el libro "Los OVNI's ante la ciencia" puntualiza tales aspectos y urge a los analistas privados a

abandonar el sensacionalismo y la "primicia" que se busca en el estudio de testimonios, sacrificando cuantitativamente los archivos para lograr una mejora cualitativa.

Quizás todo ello no haya caído totalmente en saco roto. Cuando menos, sirvió para recordar a pioneros e investigadores noveles que existe otra opción investigativa. Sin embargo, y como los ejemplos anteriores lo demuestran, lograron sobrevivir la mistificación, el absurdo y el comercio. Las revistas y periódicos, especializados o no, se afanaron detrás de la exclusiva, permitiendo que el rumor tomara carácter de noticia, con lo cual, desde un objetivo punto de vista científico, la información carece de validez. Los ejemplos mencionados, lamentablemente, no son los únicos. Su origen se encuentra en varios factores igualmente válidos: mi país, la Argentina, posee características excepcionales en cuanto a la frecuencia de las observaciones.

Sin temor de faltar a la verdad, se puede estimar que el número de los avistamientos mundiales que trascienden o no a la opinión pública y que ocurren dentro de nuestras fronteras es sensiblemente alto. Para ello convergen las características climáticas, geográficas, geológicas y humanas propias de nuestro territorio. También hay que tener en cuenta el temperamento y mentalidad propios del argentino medio, tan amigo de la "viveza criolla", sobre todo del porteño, es decir, el habitante de la megalópolis Buenos Aires, quien tiene su mala fama en el interior

del país por su afición de chancear al primer desprevénido (léase ingenuo) que se le aproxime.

Por otra parte -y ello es fácil de comprobar concurriendo a las conferencias que se realizan a diario sobre el tema-, el público, en líneas generales -lo que excluye a los círculos realmente interesados- es mal crítico, aceptando de por sí cualquier comentario del "investigador" presente, sin más análisis previo y siempre y cuando éste se presente con un despliegue de medios suficientemente impactante. En otras palabras, para grandes sectores importa más un audiovisual con cuatro proyectores, música apropiada, luces negras y de colores y la "presentación estelar" de un fulano cualquiera, que la conferencia ofrecida por quien ha encanecido sobre una mesa de trabajo y que cuenta, sobre el escenario, tan solo con un pizarrón, un puntero y un vaso de agua por elementos auxiliares.

Esto lleva, por ejemplo, a ofrecer "conferencias sobre científicos estudios sobre los OVNI's". Ciertamente es que algunas de las características de las ciencias ocultas hacen pensar irremediablemente -aunque esto sólo a nivel hipotético- en manifestaciones de naves extraterrestres. Pero de allí a emplearlas para explicar algunos puntos oscuros de la investigación que nos ocupa, hay un paso demasiado amplio como para que cualquier analista que se precie de actuar con objetividad se atreva a tratar de explicar un misterio con otro misterio.

No solamente a nivel civil, sino incluso en ciertos círculos oficiales, es común pensar que el problema OVNI se reduce a un cúmulo de informaciones, no siempre fiables, aparecidas en los periódicos. Por aquí, un campesino o un grupo de muchachos que salían de una fiesta fueron perseguidos por un plato volador que lanzaba destellos luminosos; allá, un señor de barba y sospechosa mirada que afirma haber visitado Marte a bordo de los vehículos hermanos del espacio; acullá, otro señor barbudo, de mirada tan sospechosa como el anterior, pero esta vez de guardapolvo blanco que proclama, amparándose en unos indescifrables jeroglíficos escritos en un pizarrón, que los OVNI's no existen ni pueden existir.

El hombre común, tomado entre estos dos o más fuegos, opta por encogerse de hombros y dar vuelta la página, en busca de las cotizaciones del dólar para ese día. Y, si es interrogado sobre los investigadores del tema, seguramente se limitará a suponer que son un grupo de jóvenes aburridos o maduros divertidos reunidos horas y horas recortando periódicos, charlando sobre combates en el espacio y realizando

sesiones mediúnicas. Lo cual, en cierto modo, es correcto.

Algunos censos propios que he realizado permiten estimar el número de asociaciones volcadas al estudio OVNI en la Argentina (Nota: por el año 1978) en alrededor de ciento cincuenta, lo que implica aproximadamente mil quinientos integrantes. A ellos debemos sumar un número parecido de investigadores privados, de lo que se deduce que para cada ocho mil habitantes de este país (Nota: la Argentina por 1978) -niños, mujeres, hombres, ancianos de todas las clases y niveles culturales- hay un investigador del problema, lo cual es sencillamente exorbitante. Y ello sin contar el número de interesados.

Sin embargo, ¿cuántos de ellos son verdaderos investigadores? Porque si investigar se reduce a coleccionar revistas y periódicos, a leer y asistir a conferencias -dictadas por otros, naturalmente- entonces sí, Argentina cuenta con tres mil investigadores. Pero si ser analista consiste en documentarse -de buena fuente- permanentemente, encarar estudios con una metodología definida, confrontar teorías, analizar las pruebas a favor y en contra con una mínima experiencia de campo, entonces se da vuelta la tortilla. No creo penar de pesimista si, bajo esas condiciones, afirmo que contamos con no más de una treintena de investigadores.

La cosa se agrava cuando descubrimos que gran parte de esos llamados "investigadores" son, en realidad, difusores. Es decir, personas que encaran, gracias a ciertas facultades innatas o desarrolladas, el difundir entre los círculos competentes los estudios que otros desarrollan, ya sea a través de artículos, libros, apariciones televisivas y radiales, conferencias, audiovisuales, mesas redondas, etc... La amalgama de estos últimos, o bien su estimación independiente, es tan magra que uno no puede menos que sentirse desalentado al intentar avizorar el panorama que a la investigación espera.

LOS PIONEROS Y LOS NUEVOS

No deja de ser lamentable que a pesar de existir una mentalidad más abierta en la actualidad, se dejen de lado oportunidades únicas para cristalizar las que deben ser aspiraciones básicas de todo investigador-difusor: terminar con la mistificación y ampliar el campo de conocimiento de la metodología científica. Quienes pertenecemos a la joven generación de investigadores -y he aquí un "mea culpa"- deberíamos recordar más a menudo las tribulaciones de los pioneros, allá por los años 50, en los cuales el

entusiasta de los platos voladores era, lisa y llanamente, un loco. Porque tuvimos pioneros. Y qué pioneros.

Recuerdo ahora el primer grupo privado de investigación, fundado allá por 1952 y que se llamó Comisión Observadora De Objetos Voladores No Identificados y que -atención principiantes- aún existía en 1978, con su mismo plantel directivo: como Presidente, el aviador Ariel Ciro Rietti, hoy quizás más conocido a nivel público como el inventor de los aviones "Golondrina" y el automóvil a batería solar "Ariel Ra" y tristemente fallecido el año 2001.

Una historia divertida la de estos aparatos. Quienes hemos tenido el gusto de ir a visitar su casa "fortaleza", una vieja mansión en el barrio porteño de Flores, hemos conocido a este hombre increíble que con entusiasmo juvenil se pasea entre las innumerables dependencias que componen una fábrica de incrustaciones en acrílico, laboratorios, archivos y las pocas que deja para su vida privada.

Una terraza inmensa, completamente techada, encierra a la vista de los curiosos un taller, una especie de gigantesco atanor donde vieron la luz los inventos más extraños. Desde un detector magnético de OVNI, basado en las perturbaciones que los mismos provocaron en los magnetovariómetros de la Antártida durante las observaciones de Julio de 1965, hasta el avión "convertible" Golondrina, capaz de despegar en veinte metros y aterrizar en cuarenta, liviano, fácil de maniobrar y muy económico, y el automóvil alimentado a base de celdas solares, que construyó con la colaboración -nada menos- del Centro de Investigaciones Técnicas de las Fuerzas Armadas, la Comisión Nacional de Energía Atómica y una importante empresa automotriz, con el que se paseó, en octubre de 1977, por las sorprendidas calles de Buenos Aires.

Pero volvamos a lo nuestro. Secretario de la CODOVNI fue -es- el Sr. Christian Vogt, importante hombre de negocios de origen danés y autor, también, del primer libro sobre el tema editado en Argentina, "Los platos voladores", (Ediciones La Mandrágora, 1955). Épocas heroicas aquellas. Épocas de las primeras conferencias en colegios secundarios -pues las instituciones oficiales y científicas no podían "desprestigiarse" con este tema- y de los tres primeros pinitos en artículos periodísticos.

Épocas de Pedro Romaniuk, suboficial de la Fuerza Aérea, aviador, profesor universitario; del Ing. Casimiro Schang y de Eduardo Azcuy, poeta, periodista y

filósofo. Pasa el tiempo y llega la década del 60, con sus primeras "oleadas", con la irrupción de nuevos valores y la llegada del tema a la televisión.

CUESTIÓN DE MÉTODO

Avanzan Galíndez, Uriondo, Aldunatti, Zerpa, Demaría. Los dos primeros ya gritan a mediados de 1966 la investigación científica, en momentos en el que los estudiosos todavía coleccionaban testimonios, investigaciones propias o no.

Llega el hombre a la Luna. Se produce un "impasse" de tres años y surgen nuevos rostros. Las Heras, Banchs, Comte, Roncoroni, y, last but not least el autor del presente trabajo. Al margen de esta sucesión en tiempo, entidades omnipresentes como el R. P. J. Segundo Benito Reyna. Ya en 1968 comienzan a aparecer "grupos juveniles", los cuales -sin desmerecerlos, ya que de ellos surgen, tarde o temprano, investigadores de peso- inundan el país con boletines, revistas, comunicados y conferencias, contribuyendo así a la confusión del hombre común, situación que termina de hacer eclosión en 1973.

Pero sí se puede rescatar algo positivo. Hasta 1970, las noticias sobre observaciones trascendentes en el exterior así como los resultados de las más "recientes" investigaciones, llegaban al país con un atraso que iba de los seis meses a los tres años. Actualmente, gracias a los canales de colaboración abiertos con entidades extranjeras, así como el intercambio entre investigadores, además del hecho de que muchos argentinos trabajen sobre el particular en los Estados Unidos y en España, recibimos la información con celeridad, lo cual ha permitido ir variando la mentalidad del análisis autóctono, no sólo en cuanto a la urgencia de proseguir la profundización de los estudios, sino el cariz que los mismos deben tomar.

Así, si bien no se han encarado a nivel nacional experimentos de procesamiento por ordenador como en los Estados Unidos o en Francia (estábamos en la Argentina de aproximadamente 1980), ciertas experiencias piloto señalan el camino. El acceso a laboratorios permite un rápido y seguro análisis de las pruebas recogidas "in situ", mientras que la colaboración privada o intergrupala permite confrontar opiniones y nos plantea, ante todo y como breve disquisición, una cuestión de método. **NL**

Este artículo apareció originalmente en "Contacto OVNI" Nº 22, octubre de 1996. Reproducido con expresa autorización de su autor.

EL SANTUARIO EXTRATERRESTRE

(Extracto)

Por Rubén Morales (Argentina)

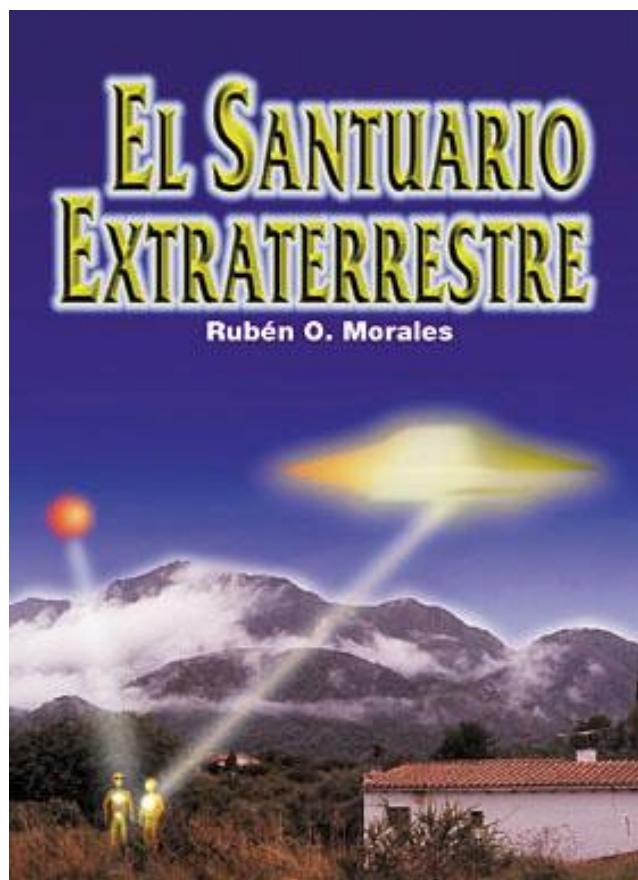
LOS NUEVOS TURISTAS

El éxito turístico de Capilla va de la mano con la moda ecologista que en las dos últimas décadas del siglo veinte vino en el mismo paquete de una preocupación -a veces no exenta de mercantilismo e hipocresía- por la conservación del ambiente, la idea del planeta Tierra como un ser vivo, la revalorización de la sabiduría indígena, las terapias naturistas... Pareciera como si la humanidad luego de destruir todo lo que pudo con el cemento de la civilización, de pronto sufrió un ataque de culpa y empezó a buscar los vestigios naturales que quedaban sin mutilar, para rendirles pleitesía.

Los primeros grupos de contacto -comenzando con la malograda Expedición Erks en 1986- que recorrían los faldeos de la sierra en busca de encuentros extraterrestres, lo hacían acampando en condiciones de precariedad sanitaria, sin baños, comiendo hierbas y frutas que cosechaban en el lugar, tomando el agua de los arroyos, expuestos a picaduras de insectos y a los esguinces inevitables al tropezar con las muchas piedras sueltas de los senderos. Esos padecimientos estoicos eran vividos como pruebas espirituales (dirigidas por los hermanos cósmicos) preparatorias de la experiencia celestial definitiva que transmutaría sus cuerpos físicos en etéreos de la cuarta dimensión.

Las noticias de prensa acerca de estos grupúsculos atrajeron a Capilla a una masa de turismo alternativo, que coqueteaba con la moda new age pero con ambiciones más mundanas: buscaban alojamiento confortable, les alcanzaba con tener la fugaz visión de alguna luz huyendo entre los cerros y beneficiarse con las tan comentadas propiedades curativas del lugar. Tampoco querían hacer trekkings agobiantes ni agujerearse las medias con espinillos.

Surge entonces la nueva hotelería de Capilla del Monte, con todo el confort junto a la naturaleza sin que la naturaleza le complique la vida al turista: Cabañas con pileta climatizada, ventanas con vista a las sierras, los SPA, los servicios incluidos de meditación energizante con fines de autoayuda, agradables excursiones, tour con micro cinco estrellas de ida y vuelta... Hasta hay quien ofrece cursos



cortos de inglés y francés en Capilla del Monte, mezclados con sesiones de relax y meditación.

Pero últimamente el turismo new age está siendo atraído por opciones más "fuertes", como sesiones de chamanismo en Perú o el Amazonas brasileño, o visitas a ruinas milenarias y ecoturismo con observación de indios verdaderos, ingredientes todos que Capilla no puede ofrecer. Es oscuro predecir cómo será el futuro de esta tendencia que depende en gran medida de los factores económicos internos y externos que motorizan a los movimientos turísticos.

LOS "OLOGOS"

Juan era, como Pancho, bombero y guía municipal, capillense nativo, gran conocedor de los yuyos serranos, divertía a los turistas luciendo la tonada y la picardía característica de los cordobeses. Una y otra vez debía explicarles:

“Acá viene mucha gente al cerro a investigar los OVNIs. Nosotros los llamamos los “ólogos”, porque todos dicen ser parapsicólogos, ovniólogos, biólogos, espeleólogos. Pero cuando uno les pregunta la edad resulta que son changos de 20 ó 22 años. Y muchos de estos ólogos vienen un día, los subimos al cerro, y al otro día ya te dicen que se comunicaron con los extraterrestres”.

“Tengo parientes en el cerro, cuidan vacas ahí, y puedo asegurar que siempre se vieron cosas raras, pero acá ha venido mucha gente de afuera a inventar mentiras. Y la mentira, cuanto más grande, mejor se cotiza”.

Su amigo Pancho completó la idea:

“Es cierto, han venido una cantidad de estos “ólogos”, aparte del periodista José de Zer, que casi lo tuvimos que subir al cerro en andas. Vinieron de un grupo llamado IPEC, otro FUPEC, vino Zerpa, Romaniuk, Dante Franch y un tal Francisco no sé cuánto”.

LA MISIÓN DE CARLOS

Quien entrara en la linda casita de Carlos Salerno, decorada con la simpleza propia de los barrios, sencilla y blanca, nunca imaginaría de antemano las historias alucinantes que podían recogerse allí. Carlos era sargento de policía retirado pero, se explicaba, “yo siempre fui bombero, no vigilante. Quiero hacer la distinción porque el policía detiene gente, mientras que el bombero salva gente”.

No nos conocíamos, nos sentamos frente a la mesa y, de manera providencial, comenzó por recordar a Alejandro Chionetti, conocido y querido ufólogo porteño, ahora radicado en los Estados Unidos. Alejandro había participado con él en los inicios de un grupo de contacto adscrito a la Misión RAMA, en Buenos Aires, hacia el año 1978.

Muy amplio en sus explicaciones, Carlos habló acerca de sus contactos con los visitantes del espacio y del funcionamiento del grupo capillense que humildemente lidera, una suerte de filial autónoma de los RAMA con sede en Perú.

Era inevitable preguntarle cuándo había sido su debut como contactado, y relató que los primeros pasos los dio en aquel grupo de Buenos Aires en 1978. En esas reuniones de meditación por primera vez se conectaron telepáticamente con unos seres que se presentaron a sí mismos como los guías extraterrestres de la misión RAMA:

“Éramos pocos y nos reuníamos en secreto, con mucho miedo. Era la época de la dictadura y temíamos que nos denunciaran. Nos reuníamos en un departamento, en un gran edificio y, una vez, una vecina insidiosa nos dijo: ‘Yo no sé en qué andarán ustedes, que se juntan todos como para hacer una fiesta y después se quedan todos mudos’. Y qué le ibas a explicar...”

“Así fue como comenzamos a recibir los mensajes de los guías, primero por psicografía y luego con la voz; tengo un gran archivo de cintas grabadas. Recuerdo que el primer mensaje que recibí, mediante psicografía, fue un papel todo mamarrachado y al final decía ‘Paz y Amor’. Lo miré y me dije ‘ésta no es mi letra’. Así comencé a contactarme, después pasé a recibir los mensajes hablando y decidí grabarlos”.

Carlos, así como lo cuentas suena muy natural pero, ¿cómo es esa experiencia de recibir un mensaje telepático, qué se siente?

“La primera vez que se recibe un mensaje se siente algo muy especial, muy fuerte. Es como si metieras los dedos en el enchufe. Te zumban los oídos, te *desesperás*, el lápiz comienza a moverse enloquecido sobre el papel y, después, te *empezás* a serenar, a tranquilizar, y *empezás* a escribir normalmente. Yo pienso que ‘ellos’ al principio te prueban largando toda la energía, y después la van bajando, la van regulando, como si tuvieran un dial para afinar la frecuencia. (Carlos hace el ademán clásico de girar una perilla con los dedos).

Ahora los contactos los hacemos grabador mediante, en cambio Sixto Paz Wells sigue recibiendo todos los mensajes por psicografía”.

¿Cómo se les ocurrió venir a vivir a Capilla del Monte?

“En el año 78 comenzamos a recibir unas comunicaciones raras, que no terminábamos de entender, con cifras y coordenadas. Mi señora y yo no sabíamos ni medio de coordenadas. Tuvimos que aprender, las situamos en un plano y nos daban la posición del cerro Uritorco. La cosa quedó ahí...”

“Un año vinimos de vacaciones a Capilla, de casualidad, aprovechando que la Policía Federal tiene un hotel aquí y un amigo que encontré en el hotel me dijo: Si viniste a Capilla, no te *podés* ir sin subir al Uritorco. ¿Cómo? -le pregunté- ¿El Uritorco está aquí? Y subí al cerro, me puse muy contento”.

“Después volví a Buenos Aires, seguimos haciendo el trabajo de grupo y, en 1984, recibí un mensaje donde me decían que debía mudarme con mi familia junto al



“Pasa que aquí hay mucho fanatismo. Algunos se fanatizan tanto que terminan siendo creyentes de sus propias mentiras. Discrepo con los que buscan notoriedad, con los que quieren ser “hombres públicos”. Acá estamos trabajando en silencio desde 1978 y no vas a ver aparecer mi nombre en la radio ni en los diarios”.

“La tarea de concientización la estamos realizando

Uritorco. Hice gestiones en la Policía pidiendo el traslado y no me lo dieron. Por fin, nos arriesgamos. Con fe, vendimos la casa que teníamos en Florencio Varela y nos vinimos, con los cinco chicos, para Capilla. Compramos esta casita y después anduve dos meses sin trabajo. No conseguía trabajo por nada del mundo, pero tenía fe en que los guías no nos iban a desamparar. Y luego me dieron trabajo en el hotel policial, donde sigo estando actualmente”.

En la época de la entrevista, para aumentar sus ingresos, Carlos y su mujer atendían una heladería en la peatonal de Capilla, y habían bautizado al negocio “Heladería Alf”, en alusión a aquel simpático muñeco extraterrestre de la serie televisiva.

Al expresar sus puntos de vista sobre los OVNIs, Carlos tenía una modalidad singular. En afán de ser preciso solía refrendar su opinión personal con la información telepática que le habían enviado los guías interestelares:

“Acá hay un delirio total, creen ver OVNIs por todos lados. Cuando fue el caso del Pajarillo nosotros recibimos un mensaje donde los guías explicaban que se trató de una nave de 140 m de diámetro que estuvo haciendo un trabajo de balizamiento. En cuanto al caso del Overo, le preguntamos a los guías y nos dijeron que una nave tripulada de 30 m. de diámetro estuvo allí pero no dejó huellas. Textualmente dijeron: ‘No incendiamos el lugar nosotros’. Esa mancha la hizo el hombre”, subrayó.

silenciosamente. Nos carteamos con gente de Tucumán, Santa Fe, San Juan, Perú, etc. Los guías de la misión siempre dicen que no debemos pensar todos igual, sino aspirar a un mismo fin”.

Cuando vino Zerpa y me hizo ciertas preguntas sobre mis intenciones le dije: “Yo no vivo de esto, vivo para esto”. Entonces me repreguntó ‘¿De qué vivís?’. “Trabajo”, le contesté.

¿De dónde proceden estos seres?

“De distintos sitios. Integran la llamada “Confederación de Mundos de las Galaxias”. Allá no hay falsos nacionalismos, como acá. Y tienen características físicas distintas. Por ejemplo, los de Marte son más bajos que los de Venus, que miden 1,80 m”.

Evidentemente, han aprendido muchas cosas sobre los OVNIs

“Me apasiona el tema, es mi vida. De a poco fuimos cambiando nuestra comida para lograr equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu. Los guías nos sugirieron -y esto hay que destacarlo, los guías siempre sugieren, nunca ordenan- dejar de comer carne y adoptar una dieta vegetariana. Aceptamos y dejamos de comer carne en el año 80. Hay otros que siguieron comiendo carne y no por eso dejaron de recibir los mensajes”.

“Con esto de la comida vegetariana, al principio cometimos muchos errores. Hacíamos unas tortillas de soja que vos las comías y después te hinchabas porque germinaban en el estómago... Entonces

aprendimos que la soja se consume sólo en pequeñas cantidades. Pero desde que estamos acá no podemos evitar que nos bajen los glóbulos rojos, debido a las energías electromagnéticas del lugar. Mi señora acusó síntomas de anemia, pero ya estamos haciendo un trabajo serio sobre alimentación, con un médico que tiene el conocimiento ortodoxo y, aparte, es un místico por excelencia”.

Cuando vivían en Florencio Varela, el grupo tenía la particular rutina de reunirse a meditar para recibir los mensajes extraterrestres donde, entre consejos de vida y filosofía, los guías fijaban fecha y hora del próximo “encuentro cercano” a concretar. Estas citas cósmicas se realizaban en otro lugar, precisamente en un descampado del cual Carlos sólo nos reveló que distaba a 55 kms. de Buenos Aires. Los encuentros solían realizarse en horario nocturno, y eran utilizados por los guías para mostrarse en forma corpórea y exhibir sus luminosas naves a sus fieles seguidores terrestres. Carlos se mostraba bastante reticente a brindar pormenores respecto a lo que sucedía en esas ocasiones especiales. Pero su mujer, delgada, pálida, de ojos claros de un tono casi gris, se plegó a la charla, demostrando compartir el pensamiento de su marido y contó una de las experiencias más fuertes que les tocó vivir.

Recordó que su hijo menor era un bebé de apenas ocho meses cuando, en una de esas habituales meditaciones grupales de Florencio Varela, una chica que ese día era la “antena” del grupo recibió un urgente llamado para acudir a la cita cósmica esa misma noche. No tenían a quien dejar el bebé hasta la vuelta, así que resolvieron llevarlo.

El Citroën 3CV avanzaba solitario en la noche bonaerense, sólo se escuchaba el monótono ronroneo del motor de dos cilindros. Se acercaban por la ruta habitual a la zona de contacto cuando una niebla los envolvió, haciéndose densa hasta cubrir el pavimento. De pronto, la “antena” entró en comunicación con los guías, allí recibió la indicación de detenerse y seguir a pie, dejando al bebé en el auto. La madre se desesperó, preguntando por qué. La “antena” le respondió que había recibido el mensaje de que las energías que “ellos” manejaban podrían perjudicar al niño, pero que se quedara tranquila, porque uno de los guías se encargaría personalmente de cuidarlo.

Así que lo dejaron sin mayor discusión en el asiento trasero del auto en medio de la niebla. Caminaron hasta un área de pasto que la “antena” determinó, se sentaron en ronda, dando comienzo al trabajo de grupo. La niebla era tan espesa que no se veía nada

hacia los costados, pero una vez que se sentaron en círculo se abrió justo sobre ellos, dejando ver el cielo estrellado en un círculo diáfano. Terminado el trabajo, volvieron al auto y encontraron al niño tranquilamente sentado, con una expresión rara, como de curiosidad o asombro y con los ojos muy abiertos miraba por una ventanilla. No había signos de que hubiera llorado pese a las dos horas que estuvo solo en la niebla y volvió muy alegre durante el viaje. Para los Salerno fue la prueba esperada de que el guía cumplió satisfactoriamente su función de baby-sitter.

Carlos añadió más detalles acerca de la tarea que realiza su grupo:

“Nosotros no mezquinamos la información. Así como vos viniste, te presentaste y entraste, para quien venga a esta casa tengo las puertas abiertas. Si no fuera así, se daría la parábola de los talentos que dijo Jesús, y el conocimiento sería como la moneda enterrada”.

“Nosotros no tenemos necesidad de ir a montar guardia al Uritorco. ¿Para qué? Cuando los guías quieren comunicarse con nosotros lo hacen y listo. Te digo más: las experiencias más notables que yo viví en cuanto a observación de naves y de los seres, ocurrieron en Buenos Aires. Y ser “antena” de un mensaje no significa ser el dueño de ese conocimiento. Yo puedo ser ‘antena’, pero mi conocimiento es para todo el grupo, es para irradiarlo a los demás”.

“Así nos movemos, silenciosamente, sin fanatismos, sin delirio, sin pretender ver una nave en cada estrella, como estos fanáticos que suben al cerro ahora”.

“Es que, en realidad, ver naves no es lo más importante. Ver la nave, ver la luz, sirve para el despertar de conciencias. A partir de allí, viene el trabajo interno de meditación, activación de *chakras* y comunicación. No nos consideramos elegidos. Me molesta la palabra ‘elegido’. Jesús lo dijo claramente: ‘Muchos fueron los llamados y pocos los que han elegido’. Es decir, que no es que nos elijan ‘ellos’ a nosotros. Somos nosotros los que tenemos la capacidad de elegir, tenemos libre albedrío. Y los que elegimos, sabemos que es un camino sin final, es una filosofía de vida”.

¿Que es RAMA, Carlos? ¿Qué significa?

“Estamos al servicio de la misión RAMA, que significa traer luz a la Tierra, traer el Sol a la Tierra. Se adoptó el nombre RAMA porque es el nombre de la misión

que ellos (se refiere a los extraterrestres) trajeron. Como ellos dicen, somos sus representantes en la Tierra. Los guías pertenecen a la Gran Hermandad Blanca, también llamada 'Confederación de los Mundos de las Galaxias', que es la unión de todos los seres del cosmos que están al servicio del Profundo. Nosotros a Dios lo llamamos el Profundo porque entendemos que es un término más apropiado".

"Estos seres encararon tres misiones en la Tierra. La misión SARA tenía fundamentalmente una finalidad técnica, se centraba en el manejo de energía, desarrollar poderes curativos, etc. El COMANDO ASTRAL tiene que ver con la organización del Plan de Evacuación, en cambio la Misión RAMA es, ante todo, una filosofía de vida".

Ya que tocamos el tema, ¿Existe el Plan de Evacuación?

"El Plan de Evacuación existe, pero ojo, no hay fechas. Todos los que dieron fechas se equivocaron. La Tierra va a enderezar su eje, va a haber movimientos de aguas. La Tierra tiene que prepararse para cambiar de plano, tiene que pasar a la cuarta dimensión, mutarse. Pero ya te dije que no habrá 'elegidos'; el hecho de estar en un grupo de trabajo no significa ser salvo y la decisión última dependerá de nuestro libre albedrío".

¿Qué tiene de especial el Uritorco?

Ésta es una zona delimitada dentro de los 144 lugares elegidos por los seres para el contacto. El Uritorco es, además, el centro de un triángulo de fuerzas formado por los cerros Calaguala, Colorado y Serrezuela, como lo ha descrito el Profesor Terrera.

¿Y ERKS? ¿Es verdad que hay toda una ciudad secreta bajo el Uritorco?

No, Dante Franch, Raúl Somma y Checchi vinieron a buscar una ciudad que no existe. Hasta se ha dicho que aquí se encontraría escondido el Santo Grial. Pero según los estudios bíblicos el Santo Grial no era un cáliz de oro, como se cree, sino una simple vasija de barro. Cuando hace muchos años vino el profesor Terrera al Uritorco con un sensitivo se equivocó: creyó que ERKS era una ciudad perdida, cuando en realidad HRKAS es el nombre de la base extraterrestre que está en el Uritorco. Hay lugares en el cerro que si uno golpea la roca suena a hueco, y existiría una cueva que une al Uritorco con Malargüe (Mendoza) y de allí habría otra bajo la cordillera hasta Perú. ERKS no existe, lo que existe es la base".

Veo varios libros de Romaniuk en la biblioteca...

"Bueno, discrepo con Romaniuk en muchas cosas, sabe mucho, pero pienso que, a veces, exagera. Además él no es contactado, es sólo un recopilador. Recuerdo que cuando estábamos en Buenos Aires acostumbraba a dejarnos papelitos con preguntas para que nosotros se las hiciéramos a los guías. Y de pronto nos empezó a mandar unas preguntas raras, escritas medio en clave, cuyo significado no entendimos. Igual se las hicimos a los guías y las respuestas fueron bastante oscuras. Nos pusimos a descifrarlas y descubrimos que eran preguntas jacerca de cómo iba a andar la venta de sus libros!".

Volvamos al tema de Capilla del Monte...

"Acá hay gente que promociona esto de los OVNIs a nivel turístico y, en realidad, lo están desprestigiando. Nosotros sabemos que no somos dueños de la verdad y no buscamos publicidad. Y eso que hemos tenido muchas experiencias viendo a las naves y a los seres que las tripulan, con su distinto aspecto físico, con sus vestimentas de distintos colores. Pero, quiero aclararte, no se los ve como a seres de carne y hueso, como yo te veo a vos, lo que se ve es una imagen más o menos transparente".

"Chionetti tenía razón, recuerdo que él decía que, en realidad, eran proyecciones y no seres reales. El único que pudo verlos como yo te veo a vos fue Sixto Paz Wells, en su viaje a MORLEN (NdA.: así denominarían los extraterrestres al satélite de Júpiter que nosotros llamamos Ganimedes), donde hay una colonia de estos seres que instalaron una ciudad en una amplia grieta. Es sólo una colonia, instalada ahí; fuera de eso en Ganimedes no hay vida".

"En julio del 86 Sixto vino a Capilla, y durante su permanencia yo estuve siempre a su lado. Nos aclaró algunos puntos oscuros que teníamos, dio conferencias en todas las ciudades que indicaron los guías y como por milagro conseguimos todos los contactos para organizarle la gira. Sixto no cobró un solo peso, solamente hubo que pagarle el viaje y alojarlo. Y no tuvo la menor pretensión, se trajo una colchoneta y en varias de las ciudades donde habló se conformó con dormir en el suelo sin ningún problema. Aprendimos mucho de él. No de lo que dijo. Lo que dijo ya lo sabíamos. Aprendimos de su persona, de su forma de ser, su dinamismo, su seguridad, la bondad que irradia".

"Pero no creas que en todos estos temas tan profundos nunca tenemos dudas ni cuestionamientos. A veces, me pregunto si todo esto no es un gran

delirio, si no es puro 'mentalismo'. Por eso analizamos muy bien los mensajes y tratamos de establecer si existe alguna cuota de 'mentalismo' causada por el 'antena'. Habitualmente encontramos un 25% de mentalismo que se descubre fácilmente al hacer el análisis. Pero hay cosas que nos demuestran que esto es serio. Mi mujer, por ejemplo, apenas si terminó sexto grado. El único libro que leyó fue uno de Romaniuk que lo dejó por la mitad porque le daba miedo y, sin embargo, recibe mensajes con términos técnicos y matemáticos que ella misma desconoce. Para descifrar algunos de estos mensajes tardamos años en preguntar y documentarnos hasta encontrar el significado".

"Además, habrás notado que los nombres de estos seres son muy complicados, nombres como ASHTAR SHERAN, OXALC, ADONIESIS y, sin embargo, quien recibe el mensaje por primera vez de uno de estos seres lo escribe correctamente, de la misma manera que lo escribe gente de RAMA en Perú o de Siragusa en Italia".

"Esto me confirma que no es un delirio nuestro, que vamos por el buen camino. Aparte, yo le decía a mi señora el otro día que todo este asunto de los extraterrestres sirvió para que nos preocupáramos por nuestra mente y nuestro cuerpo, cambiando la dieta, cambiando la filosofía de vida. Por eso pienso: ¡Qué hábil es el creador! Si en vez de ponernos estos extraterrestres en el camino, hubiera aparecido un cura que nos pedía dejar de comer carne, cambiar de casa, cambiar de vida, seguramente nos hubiéramos reído de él. Pero con esto de los OVNIs, mordimos el anzuelo. Aprendimos a respetar la ley del Karma, la ley de causa y efecto. Y ya no necesito ver para creer. Para mí, ver es sólo una anécdota".

TESTIMONIOS III

Pablito, de 12 años, gran conocedor del lugar, chico buscavidas, aprovechaba la temporada turística para ganarse la vida ofreciéndose como guía amateur, argumentando la existencia de parajes hermosos que sólo él conocía, y también vendía ramitos de peperina silvestre cosechada en la sierra.

Le pregunté qué sabía acerca de los OVNIs. Con un gesto que denotaba compadecerse de mi ingenuidad, dijo:

-"¡Son todas mentiras! Eso lo inventó el intendente para que venga el turismo". NL

NOTICIAS

MATÓ PARA IRSE CON LOS ET

David Teran, encarcelado por el asesinato de una estrella del baloncesto de Chicago, confesó tranquilamente que disparó a su víctima en el estacionamiento de Addison, debido a que él creía que matando obtendría una "enzima extraterrestre" que le permitiría abordar una nave espacial que lo llevaría fuera de la Tierra, testificó su ex esposa. (Dan Rozek / Chicago Sun – Times)

LIBRO SOBRE EL IMPACTO OVNI EN LA SOCIEDAD

El ufólogo italiano Pino Morelli es responsable del último libro OVNI de ese país. El trabajo, titulado "UFO Impact! - Quando gli alieni invadono i mass media: dal cinema alla TV, dalla fiction alla realtà" ("Impacto OVNI": Cuando los aliens invaden los medios masivos: desde el cine a la TV, de la ficción a la realidad) cuesta unos 20 euros y se centra en cómo el cine y otros medios se han rendido a los OVNIs y los temas ligados a los extraterrestres.

Como es rutinario para los libros de escaso tiraje y las monografías, este trabajo puede ser adquirido a través del servicio de libros UPIAR, con los descuentos habituales para los miembros del CISU. (Pino Morelli - Giancarlo D'Alessandro – Italian UFO Newsflash Nº 367, 12 de septiembre de 2002)

APARECE VOLUMEN 3 DE EJUFOAS

El European Journal of UFO and Abduction Studies ha visto el nacimiento de su número 2, volumen 3. La revista, que reúne a varios de los más respetados investigadores del viejo continente, puede obtenerse por suscripción en la siguiente dirección: <http://www.cisu.org/ejform.htm>

La nueva edición contiene artículos que hacen que uno se saboree, como por ejemplo el que versa sobre buscadores de Internet útiles para conseguir material ligado a nuestro tema, de Craig Roberts y Javier García, la petición a la ONU para que se desclasifiquen documentos OVNI –como si las Naciones Unidas no tuvieran una inminente e injusta guerra encima- o el debate sobre supercivilizaciones y la hipótesis extraterrestre, de Dan Farca.

Consultas a ejufos@totton.ac.uk o visitando el sitio <http://www.cisu.org/ejpres.htm>. (D.Z.)



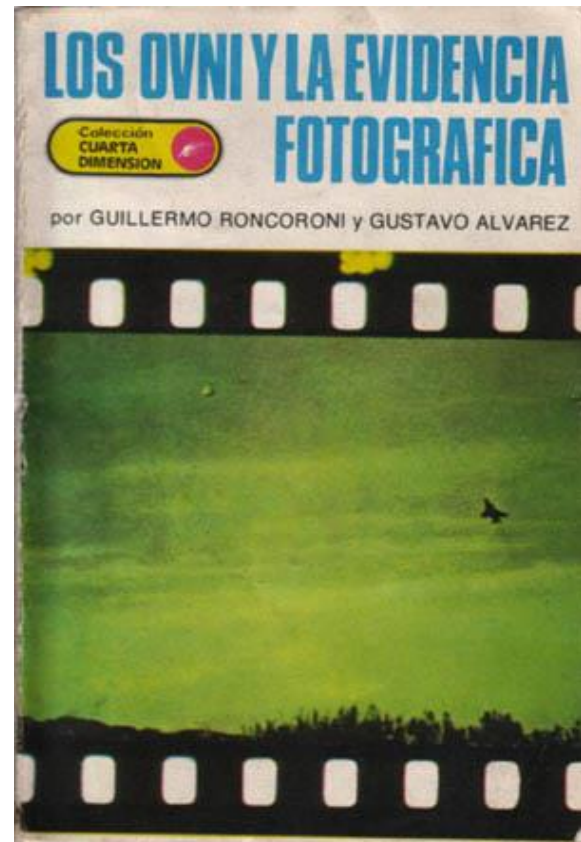
LOS OVNI Y LA EVIDENCIA FOTOGRÁFICA Por Guillermo Roncoroni y Gustavo Álvarez

**Cielosur – Argentina
1978 – 238 páginas**

Estamos ante un libro que despierta infinitas sensaciones, porque se trata de un texto adelantado –adelantadísimo– a su época en muchos pasajes, ingenuo en otros y añejo en varios, pero digno siempre. “Los OVNI y la evidencia fotográfica” es la única obra publicada de Guillermo Roncoroni, el fundador de la Comisión de Investigaciones Ufológicas (CIU), encargado durante un tiempo de la excelente revista UFO Press y lamentablemente fallecido en marzo de 1999. Co escrito por Gustavo Álvarez, bajo el alero de Fabio Zerpa, y prologado por Roberto Banchs (¡vaya mezcla!), este libro sigue siendo considerado, hasta el día de hoy, una obra de primera mano al momento de estudiar las fotografías ufológicas.

Y no es para menos. Veamos. El trabajo está dividido en tres partes. La primera se refiere específicamente a cómo debe estudiarse un caso fotográfico. Introduce a la ufología como un área de estudio que se dedica a investigar extraños fenómenos aéreos, e intenta buscar el apoyo de figuras de renombre, citando para ello a Donald Keyhoe –en su calidad de marino retirado– y Carl Jung, entre varios otros.

Acá los autores se despachan unas líneas cargadas de excesiva esperanza –hoy sabemos que estaban equivocados; ellos no podían preverlo–, al indicar que *“el platillista de unos años atrás pertenece en estos momentos al pasado; el estudio de los OVNI ha dejado de ser un hobby para pasar a ser una disciplina dominada tan sólo por conocedores en la materia, que han debido constituirse en técnicos. Aquellos que no se han adaptado a esta serie de cambios han quedado fuera del juego, por expresarlo de alguna manera”* (pág. 26).



Sabemos que, lamentablemente, eso no es cierto. Basta echar una mirada a la comunidad ufológica chilena, y también a la argentina –sin dejar fuera a la española, mexicana, estadounidense... bueno, todas se incluyen– para comprobar que los buenos deseos de la dupla Roncoroni-Álvarez quedó sólo en eso. Quizás se haya tratado de una percepción momentánea, de un pasaje de la era Arnold en que los ufólogos miraban esto como una forma de entrar al conocimiento del espacio, de la ciencia en su amplio sentido.

Pero el tiempo cambió los rumbos esperados por nuestros amigos trasandinos, y hoy la ufología está repleta de lo peor que uno pudiera imaginarse. Ufólogos incultos, iletrados, ignorantes de su especialidad y muchas veces desinteresados en ir más allá de la novedad mediática, abundan y en algunos casos se han apoderado del tema, especialmente para dedicarse a la divulgación de mentiras. Así no se puede.

Las intenciones en exceso bondadosas de los autores de “Los OVNI y la evidencia fotográfica”

los traicionan nuevamente, cuando indican que *“tal vez en un futuro no muy lejano, el estudio de lo extraterrestre sí sea considerado ciencia por todo el consenso de la humanidad”* (pág. 29). A veces, al dúo se le pasaba la mano en sus proyecciones. Aspiraban a que lo relacionado con los viajes espaciales, *“el conocimiento de todo aquellos que sea extraterrestre”*, se enseñara en las universidades. Hasta el momento eso no es posible.

Pero sigue el libro. Tras explicar los distintos tipos de “evidencia” que se han recolectado de la presencia de OVNI en nuestro planeta (efectos fisiológicos, huellas en la tierra, etc.), los autores pasan a centrarse en la fotografía como una prueba digna de análisis. Y si bien saben que *“la fotografía es la más incierta y endeble de las evidencias con que cuentan el investigador y el analista científico”* (pág. 53), atinan medio a medio al momento de dedicar su trabajo a la dilucidación de las fórmulas correctas de estudiar este tipo de “pruebas”.

En el capítulo 4 de la primera parte, titulado “Cómo se debe investigar un caso fotográfico”, Álvarez y Roncoroni muestran una serie de errores que pueden generar interpretaciones equívocas y truquillos utilizados por los tramposos para engañar a los ufólogos. En una detallada exposición, quedamos al tanto de los reflejos y fotomontajes, así como otras formas de generar “OVNI”, ya sea lanzando objetos al aire y captándolos con la máquina, o retocando los negativos. Para graficar, presentan fotografías falsas –explicando por qué y cómo se descubrió que lo eran- que hasta el día de hoy son presentadas como reales con absoluta desfachatez por los ufólogos chantas de turno.

Una demostración más de que, de tanto trabajar con fotografías, los autores tenían bien clara la película, nos la dan en la página 76: *“De ninguna manera puede tomarse a una fotografía de OVNI como prueba definitiva de la existencia física de los mismos, en tanto y en cuanto las fotografías no sean obtenidas por equipos ‘ad hoc’ y debidamente controladas por investigadores de reconocida probidad”*. A varios les haría bien aprenderse y aplicar estas líneas.

La segunda patita trae textos referidos a casos fotográficos clásicos, destacando la correcta

investigación realizada por los autores del caso “Las Grutas” (protagonizado por la familia Moreno), que fue convenientemente cortada y pegada por Juan José Benítez en su libro “La gran oleada”, aunque en esta ocasión el hispano tuvo la deferencia de citar su fuente.

La recopilación de antecedentes, la visita al terreno y la aplicación de cálculos geométricos formaron parte del estudio de este caso, en el cual –pese a toda la seriedad que ponen en acción los autores-, trasuntan cierta credulidad general, sobre todo en cuanto a la confianza que merece un testigo y su testimonio.

Y si bien barajaron varias hipótesis –incluida la de un meteorito-, nunca se les pasó siquiera por la cabeza la idea del fraude (nunca hay que descartarla) y terminaron por dejar inexplicado el caso. Una lástima, considerando el arduo trabajo desarrollado en pos de una respuesta. La tónica se repetirá en toda la tercera parte, donde se exponen los casos más “difíciles”. Acá se echa en falta un poco más de escepticismo.

Siguen otros habitué de la ufología, como el incidente de Santa Ana, California, protagonizado por el camionero Rex Heflin el 3 de agosto de 1965. El proyecto Libro Azul, tras investigar el caso en el mismo sitio de los hechos, lo consideró un fraude, opinión luego confirmada por el Ground Saucer Watch, que descubrió unos hilos que sujetaban al OVNI. Para Roncoroni/Álvarez, el caso aún seguía abierto. Valioso, de cualquier forma, es el aporte realizado en el libro al traducir de la Flying Saucer Review un artículo de John Gray referido justamente a estas fotografías.

El mayor tropezón se da en el capítulo IV de la segunda parte, donde el dúo defiende la veracidad de las fotografías de Oregon, del 22 de noviembre de 1966. Llegan a escribir –con letras mayúsculas- que, a su juicio, *“esta fotografía es una prueba concreta de que un objeto puede hacerse desaparecer y reaparecer en otra ubicación”* (pág. 161). La encendida defensa del caso resulta extraña, sobre todo considerando la capacidad de los ufólogos argentinos –me refiero específicamente a los autores del libro- para discernir entre un probable fraude y una foto digna de análisis.

El OVNI en cuestión era en realidad la imagen movida de una señal caminera, según las

investigaciones del psicólogo del MUFON Irwin Wieder, citadas por el escéptico mexicano Luis Ruiz Noguez en su celebrada serie de casos fotográficos falsos publicada en sucesivos números de Perspectivas Ufológicas (Nº 5, mayo de 1995, pág. 65). Pese a ello, nuestros amigos se entregaron a la espectacular fotografía y a su historia, señalando que *"la calidad de la foto y la probidad del testigo han mantenido invariable la importancia de la cuestión"* (pág. 163). Moraleja: jamás fiarse de un testigo.

Posteriormente, el capítulo V de la segunda parte, nos trae un valioso documento: la traducción de la parte del Informe Condon dedicada al análisis de la fotografía de McMinnville, también conocida como foto Trent, captada el 11 de mayo de 1950. Si bien la foto hasta ahora no ha sido convenientemente explicada, el trabajo de Robert Sheaffer en torno a esta secuencia es sumamente destacable, en especial por la cantidad de interrogantes que ha planteado en torno a la seriedad de los testigos y las innumerables dudas que surgen sobre la historia por ellos narrada.

La tercera y última parte está íntegramente dedicada a distintas fotografías clásicas de la historia ufológica. De ellas se entregan datos generales que sirven para la consulta rápida.

Son pocos los libros escritos en castellano que se centran en la evidencia fotográfica. De hecho, éste fue uno de los primeros. Y su calidad, a pesar de las varias taras ya descritas, es innegable. El trabajo de Roncoroni-Álvarez es reconocido a todo nivel, más allá de las minucias, que podemos atribuir al romanticismo del ufólogo bienintencionado.

Buena parte de esta ingenuidad se entiende por el contexto histórico-ufológico en que fue escrito "Los OVNI y la evidencia fotográfica": Años que auguraban un mejor futuro. Poco tiempo después de escribir su primer libro, Guillermo Roncoroni se retiró de la ufología, entre decepcionado y triste por la muerte de su gran mentor, Joseph Allen Hynek. Por suerte. Nuestro estimado Guillermo se salvó de vivir desde dentro los peores años del hobby que tanto lo apasionó. NL (D.Z.)

UN METEORITO CRUZA EL CIELO DE AUSTRALIA PROVOCANDO DOS FUERTES EXPLOSIONES A SU PASO

MELBOURNE / EFE .- Fuentes científicas han confirmado que la supuesta "bola de fuego" que la noche del pasado jueves cruzó el cielo **del estado de Australia del Sur**, provocando dos fuertes explosiones, era un meteorito. "Esto es lo que se desprende de las descripciones ofrecidas por los testigos", señaló Chris Tinniy, astrónomo del Telescopio Anglo-Australiano. Sin embargo, de momento se desconoce si las explosiones que acompañaron al juego de luces "fueron provocadas por el contacto del meteorito con la atmósfera, por su rotura en pequeñas partes o tras estrellarse en algún lugar del país", explicó el experto.

En todo caso, Tinniy recalcó que "primero será necesario buscar los restos del meteorito y, en el caso de que llegara a hacer impacto terrestre, descubrir si alguien consiguió grabar las imágenes con un video doméstico".

Durante la noche del jueves 5 de septiembre, la policía del estado de Australia del Sur recibió numerosas llamadas de ciudadanos que observaron "una enorme bola de fuego acercándose desde el cielo", seguida de una espesa humareda y de dos estruendos separados. Los pilotos de aviones que volaban entre Melbourne y Adelaida, la capital de Australia del Sur, declararon que las extrañas luces se asemejaban a un enorme relámpago que iluminó la totalidad del cielo.

Tinniy indicó que los que pudieron observar la trayectoria de la 'bola de fuego de Adelaida' tuvieron mucha suerte, ya que no es común que un meteorito de semejante tamaño pueda ser observado en áreas pobladas. (Gentileza de Jordi Aradanuy – Publicado en El Mundo.es - 6 de Septiembre de 2002)

CIRUJANOS PSÍQUICOS FILIPINOS ENTRE LA TRADICIÓN Y EL NEGOCIO

Texto y fotografías, por Ignacio Cabria (España)

Desde los años setenta las revistas de misterios han recogido descripciones y fotos de unas intervenciones quirúrgicas realizadas con las manos desnudas y sin anestesia, y en las que las heridas se cierran sin quedar siquiera el rastro de una cicatriz. Es la *cirugía psíquica* filipina, que sigue atrayendo a masas de pacientes de todos los lugares del mundo, ya sea en busca de un último remedio para enfermedades incurables o de un conocimiento esotérico vinculado con la tradición.

Desde el lado de los críticos se ha denunciado esta actividad como un fraude científico y una estafa a los pacientes, pues algunos de estos "cirujanos", a los que también se conoce como *sanadores por la fe* ("faith healers"), cobran elevados emolumentos por unas operaciones que son tachadas de "juegos de manos".

La mayoría de los estudios sobre el tema se han centrado sobre el aspecto de la supuesta operación quirúrgica, ya fuera para valorarla como fenómeno extraordinario o como fraude, es decir, defendiendo a los cirujanos psíquicos como dotados paranormales o denunciándolos como charlatanes. Pero es preciso facilitar una perspectiva más amplia que la de la polarización entre realidad y fraude, o entre tradición e invento, para entender en su integridad esta modalidad de sanación. Mi intención en este artículo es considerar la *sanación por la fe* en el contexto cultural en el que se produce e interpretar algunos de sus significados.

Durante mi período de residencia en Filipinas tuve ocasión de contemplar los distintos entornos en que se desenvuelve la cirugía psíquica. Por una parte conocí el trabajo de los sanadores más afamados, como Jun Labo, Álex Orbito, Plácido Palitayan y otros ante su clientela internacional, y por otro lado tomé contacto con algunos menos conocidos ejerciendo su trabajo en el medio rural o en el contexto del culto espiritista, que luego veremos.

La cirugía psíquica es un fenómeno moderno, que en Filipinas se circunscribe básicamente a la región de Pangasinán, en el centro-oeste de la isla de Luzón, a la ciudad turística de Baguio y a Manila. Entre estos lugares hay grandes diferencias en



Jun Labo operando.

cuanto al ambiente en que se desenvuelve la sanación y entre las distintas percepciones de los receptores de la curación. En Pangasinán los pacientes son la población rural, y para ellos la cirugía psíquica representa al mismo tiempo el contacto con los espíritus, de acuerdo a una tradición de medicina popular, y el tratamiento médico de acuerdo a los patrones de la moderna cirugía. En Baguio y Manila la mayoría de los pacientes son turistas extranjeros que creen en el despliegue de unas energías psíquicas que poseen unas pocas personas dotadas y que se materializan en una intervención paranormal.

LA CIRUGÍA PSÍQUICA ENTRE LA CREENCIA Y EL ESCEPTICISMO

Los orígenes

En 1905 un intelectual llamado Juan Alvear creó en la región de Pangasinán una iglesia con el nombre español de Unión Espiritista Cristiana de Filipinas, que seguía la doctrina espiritista elaborada por Allan Kardec, centrada sobre la comunicación con los espíritus de los muertos, y que consideraba entre sus prácticas la curación de los enfermos.

En la década de 1940 un miembro de la Unión Espiritista Cristiana de Filipinas de Pangasinán llamado Eleuterio Terte se hizo popular practicando "operaciones" en las que se valía de un cuchillo, pero sin dejar cicatrices. Se dice que, al ser

investigado por la Asociación Médica Filipina por ejercicio ilegal de la medicina, Terte empezó a operar con las manos desnudas. En los años cincuenta el prestigio de sus operaciones llegó hasta dos norteamericanos que estudiaban la sanación en Asia: Ron Ormond y Ormond McGill. Éstos dieron a conocer la técnica de Terte por primera vez en Occidente en su libro *Into the Strange Unknown* (1959) y en un artículo en la revista *Fate* (Ormond, 1960), con la afirmación de asombro: “o este hombre está realizando milagros o es el más grande mago que ha existido”.

Pero fue el libro *Wonder Healers of the Philippines* (1967), de Harold Sherman, el que atrajo la atención mundial hacia esta forma de sanación. Él inventó el término “cirugía psíquica”, documentando los supuestos poderes de un discípulo de Terte llamado Tony Agpaoa, convertido ya en la estrella de la profesión. Fue Agpaoa quien convirtió la cirugía psíquica en un boyante negocio, atrayendo pacientes de diversos países del mundo, lo que le procuró algunos contratiempos con la ley en Estados Unidos, donde fue arrestado y procesado en 1969.

Agpaoa era un personaje controvertido en lo personal y en lo profesional. Fue acusado de fraude por numerosos periodistas e investigadores, diciendo uno de ellos, Henry Belk: “cuando su espíritu se va de vacaciones, no puede hacer nada. Así que es deshonesto y hace fraude la mayor parte del tiempo” (Valentine, 1975, p. 80). Incluso creyentes en la curación psíquica como Stanley Krippner (1976) declararon haber observado engaños descarados en las filmaciones de sus operaciones. Agpaoa murió en 1982 a la edad de 43 años, lo que dio lugar a especulaciones en Manila de que los poderes le habían abandonado y que había sucumbido a la vida desordenada. Otros le sucedieron en la fama, como Juan Blance, Josefina Sisón, José Mercado, Plácido Palitayan, Jun Labo o Álex Orbito.

Defensores del fenómeno paranormal

La cirugía psíquica gozó en los años setenta de su momento álgido de popularidad entre los investigadores de lo paranormal, pues buena cantidad de investigadores viajaron hasta Filipinas para ser testigos de este supuesto milagro científico. Una misión dirigida en 1973 por la terapeuta Sigrun Seuteman observó a una docena de curanderos y llegó a la conclusión de que no existía fraude (Licauco, 1982). Algunos de estos investigadores, como Lyall Watson (1976), Christian

de Corgnol (1992) o Hiroshi Motoyama, defendieron la realidad del fenómeno incluso conociendo casos de fraude y siendo conscientes de que en la mayoría de las ocasiones lo que sale del cuerpo de los enfermos no es sangre ni tejidos humanos.

Las explicaciones que dieron para el mecanismo físico de las operaciones fueron de lo más variado. Por ejemplo, el físico y parapsicólogo alemán Alfred Stelter (1976) elaboró el principio de que las estructuras celulares pueden separarse y unirse de nuevo por el poder electromagnético del curandero en un proceso de desmaterialización y materialización de la materia orgánica del cuerpo del paciente. Para otros, la operación podría no ser estrictamente física. Stanley Krippner (1976) se dio cuenta de que en las operaciones no se producía una apertura real de la carne, por lo que sugirió que la “apertura” podría no realizarse en el cuerpo físico, sino en el “cuerpo bioplasmático”.

Los defensores de la cirugía psíquica como genuina sanación continúan existiendo hoy día, como el australiano Donald McDowall (1993, 1998) o el argentino Claudio María Domínguez (1995), quien ha escrito el relato de una auténtica conversión a otra realidad culminada con un viaje iniciático a Filipinas en el que realizó una filmación para televisión de las curaciones de Álex Orbito.

Entre los investigadores filipinos de lo paranormal también se ha defendido la autenticidad del fenómeno. Jaime Licauco es el autor nacional más prolífico sobre la cirugía psíquica y un convencido defensor de su autenticidad. En una entrevista que mantuve con él en Manila admitió que algunos cirujanos son fraudulentos, pero éstos suponen sólo una parte muy pequeña del total. A veces se ha comprobado que lo que se extrae del vientre del paciente son higadillos de pollo o piedras de jardín, pero Licauco explica que si el curandero cree que lo que está sacando son coágulos de sangre, entonces aparecerán coágulos de sangre, pues todo está en su mente.

“Algunos sanadores materializan piedras ordinarias de jardín de pacientes que sufren de cálculos renales, porque así es como los sanadores sin estudios conciben que deben ser los cálculos renales. Muchos de estos sanadores ni siquiera saben cómo tienen lugar estos fenómenos o procesos paranormales” (Licauco, 1981, p. 57). Lava y Araneta (1982) interpretan estas disfunciones en el sentido de que no hay una auténtica cirugía, sino una materialización que

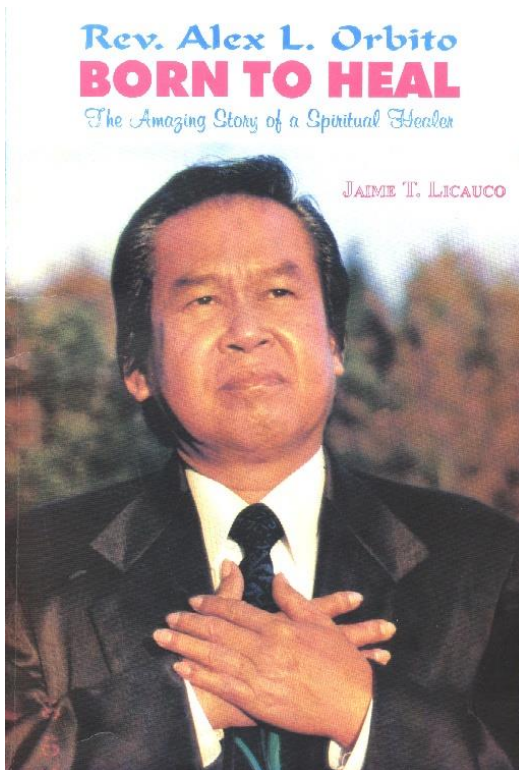
puede tomar la forma de sangre de un animal, sin que eso signifique fraude.

Todos ellos creen que la curación es una realidad. Según Huizer y Lava (1989), la falta de fe por parte del paciente no influencia la curación, pero "las emociones o emanaciones negativas parecen ser un factor que contribuye al fracaso de la sesión" (p. 64). El profesor de psicología de la Universidad Ateneo de Manila Jaime Bulatao, que además de ser sacerdote jesuita es parapsicólogo, me confió que inicialmente perdió su interés en los cirujanos psíquicos viendo que hacían fraude, pero el caso es que se producían curaciones. En su opinión, fue "la sugestión indirecta producida por el ritual (a pesar de ser un fraude) lo que resultó en una curación" (Bulatao, 1992, p. 144). Sin embargo, en las operaciones de Jun Labo no vio juegos de manos, y cree que los pacientes pasaban tan rápido que no había tiempo para preparar el truco, por lo que cree que el fenómeno es auténtico.

Un rasgo común entre casi todos los creyentes en la sanación psíquica, tanto filipinos como extranjeros, es que no consideran suficiente para hablar de fraude que se pruebe que la sangre y los tejidos extraídos en las operaciones pertenecen realmente al paciente, pues los consideran "aportes" o "emanaciones" que pueden tomar la forma de piedras volcánicas, hígados de pollo u otros. Lo importante para ellos, independientemente de que se den trucos de magia, es la curación, que se basaría en "energías sutiles" u otras explicaciones de tipo paranormal que están más allá de cualquier explicación científica.

La cirugía ante la ley y la ciencia

En Filipinas las autoridades sanitarias tuvieron inicialmente una actitud crítica hacia la cirugía psíquica. En 1962 la Asociación Médica Filipina denunció a Agpaoa como "ilusionista", afirmando que los tejidos que sacaba en sus intervenciones habían sido analizados y resultaron ser intestinos de pollo. Pero al ir disminuyendo con el tiempo la



publicidad en torno de este tema, el estamento médico se ha ido quedando un tanto al margen del asunto.

El gobierno filipino, en cambio, ha mostrado casi siempre una postura permisiva hacia los cirujanos psíquicos. Es conocido que el dictador Marcos fue un creyente en los poderes de estos curanderos y que en más de una ocasión se valió de sus servicios. El ex presidente Fidel Ramos acompañó a Álex Orbito en la inauguración en noviembre de 1999 de un templo para la sanación llamado la Pirámide de Asia, y el también ex presidente Estrada intervino en favor de Jun Labo tras su encarcelamiento por fraude en Rusia.

Algunos han afirmado que la aceptación del curanderismo es lógica en un país donde el gobierno no es capaz de cubrir la atención sanitaria en las zonas rurales y donde la seguridad social no alcanza para pagar a un médico y las medicinas, y explican la existencia de la cirugía psíquica entre el pueblo rural por la extendida pobreza que se padece en Filipinas (Lava y Araneta, 1982).

En el extranjero las cosas han ido peor para algunos de los cirujanos psíquicos filipinos. Gary Magno, Plácido Palitayan, José "Hermano Joe" Bujarin y otros han sido detenidos en Estados Unidos con cargos de ejercicio ilegal de la medicina y se les han encontrado las pruebas del fraude, por lo cual la American Cancer Society (1989) informó que no existe evidencia de que la cirugía psíquica resulte beneficiosa, y sugirió que no se recurriera a ella (ver las acusaciones de fraude en Nava True II, George).

Los científicos y escépticos han insistido siempre en que las supuestas operaciones no son sino juegos de manos en los que se aparenta la apertura del cuerpo utilizando sangre de animales cuando no simples colorantes, hígados de pollo, trozos de algodón, piedras ordinarias, etc. (Rogo y Bayless, 1968; Zorab, 1973; Nolen, 1974). Tanto James Randi (1994) como Óscar González Quevedo (1977) explicaron los trucos de que se valían los

cirujanos psíquicos para aparentar una operación. En el ámbito hispano reciente, Alejandro Agostinelli (1995a, 1995b) ha denunciado en los medios de comunicación argentinos cómo las intervenciones del curandero Laporga en su visita a Argentina se apoyaron en el fraude, para cuyo análisis contó con la experiencia del parapsicólogo escéptico y mago profesional Enrique Márquez, y ha puesto en evidencia los trucos de Orbito en una filmación del periodista Domínguez.

Desde la óptica del chamanismo, James McClenon (1994) ha encontrado elementos comunes entre la cirugía psíquica y el complejo chamánico, en el que se pretende realizar sucesos paranormales simulando el trance. Igualmente, el cirujano psíquico utilizaría juegos de manos para crear imágenes poderosas para sus clientes. Los resultados beneficiosos serían ejemplos del efecto *placebo* y de curación psicósomática.

La descripción que hacen los escépticos de los trucos de los cirujanos psíquicos es casi siempre coincidente. El efecto de penetración con los dedos es un simple efecto visual que se logra presionando con los dedos el abdomen u otra parte blanda, doblando a continuación los dedos hasta los nudillos al tiempo que se hace brotar sangre de una bolsita escondida en la palma de la mano. Al romperla, se produce un pequeño charco en el hueco que se ha formado en el abdomen, lo que crea el efecto de una herida profunda. En algunas filmaciones se observa, de hecho, un objeto entre las manos del operador, que podría ser esa bolsa conteniendo sangre. Los trozos de carne que se extraen del vientre procederían de una palangana o una toalla en la que el operador se limpia las manos.

Esta solución es coherente con todas las operaciones de las que he sido testigo directo, pues una característica bastante general en ellas es que el operador mostraba el dorso de la mano hacia el frente, ocultando la palma. En las numerosas operaciones de Jun Labo que he podido observar, cada vez que éste extraía un trozo de carne o algún elemento extraño me daba cuenta de que previamente se había enjuagado las manos en dos palanganas ocultas de la vista, en cuya acción puedo suponer que se había provisto de los materiales que iba a "extraer" a continuación.

En ciertos casos, como en las operaciones de Álex Orbito y Plácido Palitayan, me era permitido entrar en la sala sólo cuando la operación estaba a punto de iniciarse, con lo cual no era posible saber si se

habían preparado los materiales que se iban a hacer aparecer. En algunas "clínicas" sólo se podía observar desde una determinada posición que impedía el control de los movimientos. Por todo ello, aparte de aceptar como verosímil la explicación de los escépticos sobre la colocación de una bolsa en la palma de la mano, no excluiría tampoco la posibilidad de que el algodón mojado que se suele colocar sobre el vientre al iniciarse la intervención sirviera para diluir alguna sustancia que produjera la sensación de la sangre. En las operaciones de algunos curanderos el líquido que aparece no parece sangre. Incluso en una operación de Labo la sangre que salió del ojo de un paciente era de distinto color que la que salió de su abdomen.

LAS RAÍCES CULTURALES DE LA SANACIÓN POR LA FE EN FILIPINAS

Hemos visto hasta aquí los orígenes y la polémica que ha rodeado a la cirugía psíquica, muy centrada sobre la dicotomía entre realidad y fraude. Para una comprensión más completa del tema y su realidad cultural, en esta segunda parte nos vamos a centrar en los fundamentos de esta sanación en la medicina tradicional y la cultura religiosa de Filipinas.

La medicina tradicional y su continuidad en la cirugía psíquica

Entre las raíces culturales de la cirugía psíquica está la religión popular basada en los espíritus. La cultura religiosa de los pueblos de Filipinas en la época prehispánica era de lo más compleja, pues en ella existía, además del dios supremo Bathala, un panteón de dioses intermedios, llamados *anitos* entre los tagalos y *diwatas* entre los visayas, así como espíritus de la naturaleza, espíritus de los parientes muertos y otros seres malévolos como el *dwende*, el *engcanto* y el *aswang*, además de las brujas *mangkukulan*.

Las crónicas de los primeros misioneros en Filipinas, como los padres Plasencia, Chirino, Alcina y otros (ver Scott, 1994), recogen descripciones de la religión y de la medicina de los pueblos que los españoles encontraron a su llegada, y en ellas se habla de ciertas mujeres y unos pocos hombres disfrazados de mujeres, conocidos en Luzón como *katalonans* y en las islas Visayas como *babaylans*, que curaban enfermedades de tipo crónico que eran atribuidas a hechicería o a espíritus que habían sido ofendidos por el enfermo.

Estas enfermedades sólo podían ser curadas por especialistas capaces de entrar en comunicación con el mundo espiritual a través de un trance, actuando como médiums en contacto con diversos espíritus. Las *katalonans* y *babaylans* eran personalidades apreciadas en su comunidad, y sin embargo los cronistas españoles relataban que había auténticas charlatanes entre ellas.

El desaparecido experto en la cultura prehispánica filipina William Henry Scott (1994) sugiere que algunos de los trucos de los que los modernos cirujanos psíquicos son acusados hoy eran ya practicados por ciertas *babaylans* que, mediante juegos de manos, “pretendían extraer huesos o piedras de alguna parte del cuerpo del paciente” (p. 119). A finales del siglo XIX el cronista Isabelo de los Reyes describió con ironía en su libro *El folklore filipino* (1994) técnicas que usaban los curanderos y que siguen siendo propias de los actuales cirujanos psíquicos, como la adivinación de la enfermedad, que se hacía a través de un oráculo o tomando el pulso al doliente.

Los conceptos sobre los que se basa la salud y la enfermedad en la tradición animista filipina han pasado a formar parte del cuerpo de conocimientos de los sanadores por la fe. La capacidad de curar se encuentra en un poder sobrenatural llamado *bisa*, que surge de la pureza de corazón y de las buenas acciones, además del cumplimiento de los necesarios rituales (Covar, 1980).

La mayor parte de los actuales *especialistas en medicina popular* creen tener acceso a esos poderes sobrenaturales, que la mayoría interpretan como un poder que fluye directamente de Dios al especialista como si fuera una corriente eléctrica. La religión es una de las fuentes principales de este poder, y de donde proviene la idea de que el antídoto más poderoso que se posee para las enfermedades serias sea la oración (Jocano, 1973).

El *bisa* se aplica para diferentes funciones, de ahí que el antropólogo de la University of the Philippines Michael Tan (1996) divida el papel de los médicos tradicionales en dos categorías: empírica y mágico-religiosa. El papel empírico incluye el arreglo de huesos y el masaje, y el especialista es el *manhihihi*, mientras el uso de plantas medicinales implica al *arbularyos*. Los métodos mágico-religiosos se usan para el diagnóstico de la enfermedad mediante la adivinación y la cura de enfermedades que se perciben como místicas o sobrenaturales, y son responsabilidad del *magluluop*.

Aunque se ha llamado *chamanes* a estos especialistas, señala Tan que actualmente no se recogen testimonios de trances especialmente dramáticos, y que los verdaderos chamanes parecen estar limitados a unas pocas comunidades indígenas de las montañas. Más que la denominación chamán, este antropólogo propone el término *sanador por la fe* (“faith healer”) para definir una versión contemporánea de los antiguos *babaylans*, pero destacando que la mayoría de los médicos tradicionales confían en los métodos empíricos o bien se hace una mezcla entre éstos y los mágico-religiosos.

Para resumir, propongo esquemáticamente una serie de rasgos que se han mantenido desde el médico tradicional hasta el cirujano psíquico:

- Siempre hay algún antecedente en la familia de alguien que ha sido sanador.
- Todos los sanadores dicen haber sido visitados por un ser sobrenatural, sea en sueños o despierto, quien le ha dado instrucciones para curar.
- Muchos curanderos dicen haber recibido esa visita durante una enfermedad, y que salieron de ella cuando prometieron dedicar su vida a la curación de los demás.
- Afirmar que es la voluntad de Dios que sigan esta actividad, por lo que no se pueden negar.
- El iniciado tiene que pasar una formación con un especialista.
- El curandero debe mantener buenas relaciones con los espíritus; en caso contrario perderá su poder o los espíritus le harán ponerse enfermo.
- No recibe remuneración; sólo se les entrega un pago voluntario, pues las habilidades médicas son un don divino y las perderían si sacasen provecho económico de ellas.
- Una parte importante del acto de curación es la adivinación de la enfermedad por métodos místicos.
- La extracción de una sustancia dañina del cuerpo ya existía en la tradición de las *katalonans* y *babaylans*, y es la práctica más generalizada en la cirugía psíquica.
- El motivo central de la curación, tanto en el pasado como en el presente, es la religión. Los cirujanos psíquicos son *mediums* que operan por intermedio del Espíritu Santo.
- Según la tradición, el alma se puede escapar del cuerpo y ser causa de enfermedades, y es labor del curandero reintegrar el alma. Los cirujanos psíquicos dicen reintegrar una “energía” o un “bioplasma” en el cuerpo del paciente.

En base a las pervivencias de estos y otros conceptos de la medicina tradicional, algún

universitario filipino, como Zeus Salazar (1980, 1990), ha defendido que la cirugía psíquica es un sistema entroncado en la tradición, y que ninguna curación tendría lugar si no se compartiera una ideología o un marco de referencia común aceptado tanto por el sanador como por el paciente. También según Suzara (1994), la razón de la existencia de la cirugía psíquica en Filipinas es la extendida creencia hasta hoy mismo en la hechicería, incluso entre los filipinos urbanizados, porque precisamente uno de los métodos de la hechicería es la “intrusión de un objeto” en el cuerpo de la víctima, creencia que puede explicar la práctica de los cirujanos psíquicos de extraer del cuerpo clavos, monedas u otros objetos.

La conexión espiritista

La transmisión de las ideas religioso-terapéuticas de los *babaylan-katalonan* a los actuales cirujanos psíquicos se ha efectuado a través del movimiento espiritista, que ha tenido su inicio y centro más importante en la Unión Espiritista Cristiana de Filipinas. Todos los cirujanos psíquicos se formaron en ella, de la que los más afamados, como Eleuterio Terte, Jun Labo o Álex Orbito, se fueron separando para formar sus propias iglesias. ¿Por qué esta asociación entre el espiritismo y la cirugía psíquica? La respuesta está en el contenido de la doctrina espiritista y sus puntos comunes con la tradición animista.

Mientras que el espiritismo se desacreditaba en occidente en la segunda parte del siglo XIX, encontró en Filipinas terreno abonado para una refundación de acuerdo con valores locales. Juan Alvear, el fundador de la Unión Espiritista Cristiana de Filipinas, reconoció en las enseñanzas de Allan Kardec el sentido de cristianismo que mejor se adaptaba a la mentalidad tradicional, que contemplaba la comunicación con los espíritus como una experiencia cotidiana, descubriendo en la Biblia que la misión de Jesús se había ejercido a través del milagro de la curación y que el Espíritu Santo podía hablar a través de sus apóstoles, cosas que les habían sido ocultadas por los párrocos católicos. Reconociéndose a sí mismos como apóstoles, se vieron en los pasajes en que el Espíritu Santo concedió a los apóstoles en el Tabernáculo diversos dones, entre ellos el de curar a los enfermos (Martin, 1999). En la obra *Doctrina Espiritista*, que Juan Alvear escribió en lengua kapampanga, los espíritus no son los antepasados muertos del espiritismo de Kardec, sino los santos del culto católico, y más específicamente “el



La desaparecida revista “Espacio y Tiempo” ha sido una de las tantas que ha avalado las “cirugías psíquicas”.

espíritu”, que es Dios y al mismo tiempo el Espíritu Santo.

En el contenido doctrinal del espiritismo filipino vemos, pues, la importancia que se concede a la curación. En una ceremonia típica de las iglesias espiritistas en Filipinas vemos, además de invocaciones y lectura de versículos de la Biblia, la intervención de mediums en estado de trance a través de los cuales habla un espíritu elevado, y la ceremonia culmina con una sesión de curación, ya que, como señala Schlegel (1984), “para los espiritistas la causa inmediata de la enfermedad es el pecado; la causa última es la justicia de Dios” (p. 42). Estas curaciones se basan en oraciones y pases magnéticos, en las que se transmite el “fluido magnético” del Espíritu Santo o de un espíritu protector en particular, aunque pueden incluir “inyecciones espirituales”. La cirugía psíquica no siempre es aplicada y de hecho no se considera siquiera necesaria.

El norteamericano Harvey Martin fue ordenado en una de las iglesias espiritistas filipinas y ha relatado su proceso de aprendizaje en un libro titulado *The Secret Teachings of the Espiritistas* (1999). En principio tuvo un desencanto con la cirugía psíquica cuando supo que los trucos eran una parte

consustancial con ella. Como él dice, los juegos de manos han sido utilizados siempre por los chamanes, incluidos los filipinos, como forma de provocar una sugestión en el paciente y crear las condiciones para la sanación basada en el efecto placebo, que él define como curación mente-cuerpo. Pero en su proceso llegó a la comprensión de otra realidad, que llama *sanación dirigida por el espíritu*, en la que el Espíritu Santo cura dirigiendo su fluido espiritual a través de las manos del curandero. Martin insiste por ello en que lo importante en la cirugía psíquica no es el acto de la operación, y que no debe ser entendida como un fenómeno paranormal, sino como un medio para la transformación espiritual.

Cambio y modernización en la sanación por la fe

La perspectiva que hemos visto de las continuidades desde la medicina tradicional al espiritismo y a la cirugía psíquica debe ser complementada, sin embargo, con los factores de ruptura y modernización que han transformado de manera radical la medicina popular en las últimas décadas. Entre ellos, en primer lugar, está la influencia de la medicina científica en la transformación de los valores sobre la salud y la enfermedad entre el pueblo filipino. Indudablemente la “operación” nació en la mente de Terte como una representación simbólica en la que, debido al alto prestigio de la ciencia, recreaba la ceremonia de la cirugía, encajando así en la extracción del mal la tradición con una imagen quirúrgica.

Por otra parte vemos la influencia del ocultismo moderno, que se ha expandido en paralelo con la curación psíquica desde los años sesenta. La terminología que usan los sanadores por la fe para justificar sus prácticas en términos de “energías”, “bioplasma”, “cuerpo astral” o “equilibrio espiritual” debe tanto al espiritismo como a la cultura llamada *new age*, difundida en libros, seminarios en el extranjero y, de una manera más general, por los medios de comunicación de masas. Me consta que los sanadores más conectados a nivel internacional han asimilado en sus prácticas elementos tomados de otros especialistas en terapias alternativas, que han aprendido en los seminarios internacionales a los que han asistido como invitados.

En tercer lugar, y de forma fundamental, habría que tener muy en cuenta el cambio de actitudes que ha supuesto la comercialización de la cirugía psíquica filipina por su popularidad internacional, así como la perturbación añadida por el turismo de la salud. Todo ello ha provocado un distanciamiento entre la

cirugía psíquica y la medicina tradicional sin que aquella haya logrado su aceptación por la medicina moderna. Mientras que los *katalonans* eran miembros prestigiosos en su comunidad, los modernos cirujanos psíquicos son personajes controvertidos en la misma sociedad en la que viven. Gran parte de los filipinos no cree en las supuestas capacidades de estos curanderos, y muchos dudan de su honestidad porque se han difundido ampliamente las demostraciones de fraude. Por otro lado, una gran parte de la población rural sigue adherida a los tradicionales *arbularyos* y *manhihiilot* y considera la cirugía psíquica como una práctica heterodoxa propia de Baguio y Manila.

La creación de la cirugía psíquica, sin embargo, no ha sido un simple invento del mercado. Sería necesario, para profundizar en el tema, acudir a la biografía de los cirujanos psíquicos y a su extracción social con más detenimiento del que podemos hacer aquí, y valorar en su integridad el entorno cultural del que surge la curación por la fe y sus motivaciones.

La cirugía psíquica como representación simbólica

Las mejores claves para interpretar la función y significado de la curación psíquica la proporcionan las justificaciones de sus propios actores. Según el antiguo vicepresidente de la Unión Espiritista Cristiana de Filipinas Joaquín Cunanan, la cirugía vital puede tener lugar sin incisión, y ha dicho: “nuestros sanadores abren el cuerpo principalmente para dramatizar la curación en beneficio del paciente” (Valentine, 1975, p. 186).

Virgilio Gutiérrez me ha sugerido que la creencia es un factor para la curación, y que la importancia de la operación no es la quirúrgica, sino el producto del impacto emocional en el paciente. Algunos académicos filipinos explican también de una forma simbólica el significado de las operaciones de cirugía psíquica. Escribe Salazar: “nuestros sanadores por la fe aparentemente quieren probar que pertenecen a la misma clase que los cirujanos. Tuvieron por tanto que inventar el proceso *por el cual podían aparentar* extraer materiales del cuerpo de sus pacientes, mostrando así que la operación realmente tenía lugar en términos de la moderna ideología quirúrgica” (1990, p. 343).

Por su parte, lo que esperan los pacientes es tener una versión local más barata de aquellas operaciones que practican los doctores de blanco. Por medio de estas técnicas, los sanadores nativos

pueden ofrecer la semblanza de la forma más elevada de la moderna medicina. En opinión de Salazar, si los *anitos* han conseguido sobrevivir a esta transformación es porque aún sirven para explicar fenómenos médico-religiosos a los filipinos “menos sofisticados” en las zonas rurales y los barrios urbanos pobres. Estos modernos “katalonans” se encuentran a la sombra de los médicos, y por ello imitan a los doctores en muchos aspectos, especialmente en lo que respecta al ambiente de “clínica” en que desarrollan su trabajo.



Eleuterio Terte

Santo y expresando que ellos son meros transmisores de una energía divina.

Esta cuestión nos remite a las acusaciones de fraude. Ningún cirujano psíquico ha admitido jamás que utilice trucos en sus operaciones, pero ellos mismos alegan que el engaño está extendido en la profesión, refiriéndose tanto al intrusismo profesional de personas “sin poderes” como a que hay quienes utilizan trucos de magia. Sobre ello Tan (1996) ha expresado que, aunque el comportamiento chamánico puede ser la representación consciente y creativa de un rol, el fraude es motivo de preocupación si implica un alto coste y desvía a los pacientes de un tratamiento más adecuado.

Sin embargo, piensa que la cirugía psíquica puede resultar en una curación, incluso siendo un fraude, debido al efecto *placebo*. De ahí que la cuestión que se plantea a veces sobre la eficacia de la curación no tenga sentido más que en el contexto de las creencias en las cuales se efectúa la sanación, ya que tradicionalmente los hechiceros sólo han curado las enfermedades generadas en el mismo contexto mágico-religioso. En este sentido se entiende que la aparición de la sangre en la cirugía psíquica puede crear el impacto psicológico necesario para una sugestión curativa en el paciente.

Ese componente mágico-religioso de la medicina popular filipina sigue siendo fuerte, aunque en los últimos tiempos tome formas tan aparentemente extrañas. El relativo éxito de la cirugía psíquica entre los propios filipinos tiene que ver, pues, con el concepto tradicional de salud y enfermedad y de las causas de ésta (Tan, 1987), donde se reserva al sanador por la fe ciertos padecimientos que tienen

que ver con su vida espiritual o social. Esta es una clave que no se puede perder de vista en un análisis del tema.

Lo que he querido plantear en este artículo es que la polémica sobre la supuesta operación quirúrgica es un enfoque incompleto, que necesita ser complementado con una perspectiva cultural que tenga en cuenta la justificación de los propios actores, que están explicando siempre sus operaciones como intervenciones del Espíritu

Ello significa que el factor religioso es el centro de estas prácticas. En relación con ello, es importante tener en cuenta las representaciones simbólicas que los filipinos hacen de la curación por la fe, de acuerdo con conceptos tradicionales de enfermedad, muy vinculados con el submundo religioso. Conociendo históricamente la evolución del espiritismo filipino y la importancia de la salud en su cosmogonía, habremos tenido una perspectiva general de los diferentes entornos culturales en que tiene lugar la cirugía psíquica.

En resumen, los cirujanos psíquicos han construido un sincretismo altamente original entre la medicina tradicional, la doctrina espiritista y la imagería de la medicina científica, dando lugar a un nuevo tipo de representación simbólica de la curación. En sus formas pretende ser una reminiscencia del mundo chamánico, ya que el oficiante asume ese papel socialmente determinado que implica adoptar aparentes estados alterados de consciencia y utilizar técnicas de persuasión prestadas del ilusionismo para generar una sugestión. En un acercamiento a la modernidad, se ha incorporado también el lenguaje del cientificismo (“magnetismo”, “energía”, etc.) mezclado con conceptos de la medicina holística y la espiritualidad *new age*, para construir en las últimas décadas un producto simbólico ecléctico conforme a lo que pide un creciente mercado de la salud. Los modernos “chamanes” han hecho una síntesis de conocimientos con objeto de satisfacer, en una adaptación de papeles, las demandas de ambos mundos: las del pueblo filipino en su trato cotidiano con la enfermedad y la de la contracultura de las terapias de consumo. **NL**

REFERENCIAS:

- Agostinelli, Alejandro [1995a]. "Juegos de manos". *La Prensa*, Buenos Aires, 13-3-95.
- _____ [1995b]. "Bienvenido el fraude". *La Prensa*, Buenos Aires, 8-5-95.
- American Cancer Society [1989]. "Psychic Surgery". Questionable Methods of Cancer Management, documento 008010 #0300.86-PE.
- Bulatao, Jaime C., S.J. [1992]. *Phenomena and Their Interpretation. Landmark Essays 1957-1989*. Ateneo de Manila University Press, Manila.
- Corgnol, Christian de [1992]. *Los sanadores filipinos*. Ediciones CS, Buenos Aires.
- Covar, Próspero [1980]. "Potensya, Bisa, at Anting-anting". *Asian Studies*, vol. 18, abril-diciembre. University of the Philippines-Asian Center.
- Domínguez, Claudio María [1995]. *El milagro de los sanadores filipinos*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Fuller, Mary [1968]. "Story of a Pilgrimage: 111 in Search of a Miracle". *Fate*, marzo.
- González Quevedo, Óscar [1977]. *Los Curanderos*. Editorial Sal Terrae, Santander.
- Huizer, Gerrit y Jesus Lava [1989]. *Explorations in Folk Religion and Healing*. Asian Social Institute Communication Center, Manila.
- Jocano, F. Landa [1973]. *Folk Medicine in a Philippine Municipality: An Analysis of the System of Folk Healing in Bay, Laguna, and its Implications for the Introduction of Modern Medicine*. The National Museum, Manila.
- Krippner, Stanley [1976]. "Psychic Healing in the Philippines". *Humanistic Psychology* vol. 16, núm. 4.
- Lava, Jesus B. y Antonio S. Araneta [1982]. *Faith Healing and Psychic Surgery in the Philippines*. The Philippine Society for Psychical Research Foundation, Manila.
- Licauco, Jaime T. [1981]. *The Truth Behind Faith Healing in the Philippines*. National Book Store, Inc., Manila.
- _____ [1982]. *The Magicians of God*. National Book Store, Inc., Manila.
- _____ [1984]. *Jun Labo, A Philippine Healing Phenomenon*.
- _____ [1978/1998]. *Rev. Álex L. Orbito: Born to Heal. The Amazing Story of a Spiritual Healer*.
- _____ [1999]. *A Practical Guide to Philippine Healers*. Inner Mind Development Institute. Makati, Metro Manila.
- Martin, Harvey [1999]. *The Secret Teachings of the Espiritistas*. Metamind Publications, Savannah.
- McClenon, James [1994]. *Wondrous Events: Foundations of Religious Belief*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- McDowall, Donald [1993]. "Psychic Surgery: A Guide to the Philippine Experience". Addenda en Licauco (1993).
- _____ [1998]. *Healing: Dooway to the Spiritual World*. Cosmos Pty Ltd. Belcomen, ACT, Australia.
- Nava True II, George. "The Facts About Faith Healing". Artículo en internet en la dirección: <http://www.netasia.net/users/truehealth/Psychic%20Surgery.htm>
- Nolen, William A. [1974]. *A Doctor in Search of a Miracle*. Random House, Nueva York.
- Ormond, Ron [1960]. "Blodless Surgery by the Strange Healer of San Fabian". *Fate*, abril.
- Ormond, Ron y Ormond McGill [1959]. *Into the Strange Unknown*. The Esoteric Foundation, California.
- Randi, James [1994]. *Fraudes paranormales*. Susaeta Ediciones, Gerona.
- Reyes, Isabelo de los [1994]. *El folk-lore filipino*. University of the Philippines Press. Diliman, Quezon City (versión bilingüe español-inglés).
- Rogo, Scott y Raymong Bayless [1968]. "Psychic surgery". Carta en *Journal of the Society for Psychical Research*, 44.
- Salazar, Zeus [1980]. "Faith Healing in the Philippines: An Historical Perspective". *Asian Studies* vol. 18, University of the Philippines Asian Center.
- _____ [1990]. "Ethnic Psychology and History: Reinterpreting 'Faith Healers'". En Virgilio Enriquez (compilador), *Indigenous Psychology: A Book of Readings*. Akademya ng Sikilohiyang Pilipino, Diliman, Quezon City.
- Schlegel, Stuart [1984]. *Espiritista Science: A Philippine Example of Cultural Adjustment*. Tesis de Máster en antropología, University of the Philippines, Manila.
- Scott, William Henry [1994]. *Barangay. Sinteenth-Century Philippine Culture and Society*. Ateneo de Manila University Press, Quezon City, Metro Manila.
- Sherman, Harold [1967]. *"Wonder" Healers of the Philippines*. Psychic Press, Ltd., Londres, y De Vorss, Los Angeles.
- Stelter, Alfred [1976]. *Psi-Healing*. Vantam Books, Nueva York. Hay edición española: *Curación Psi*. Plaza & Janés, Barcelona, 1976.
- Suzara, Araceli [1994]. *Participation in New Religious and Healing Movements in the Philippines*. Tesis doctoral en sociología y antropología, Loyola University, Chicago.
- Tan, Michael L. [1987]. *Usug, Kulam, Pasma: Traditional Concepts of Health and Illness in the Philippines*. Alay Kapwa Kilusang Pangkalusugan, Quezón City.
- _____ [1996]. "Traditional Medical Practitioners in the Philippines". *Professorial Chair Papers*. CSSP Publications, College of Social Sciences and Philosophy, University of the Philippines, Diliman, Quezon City.
- Valentine, Tom [1975]. *Psychic Surgery*. Pocket Books.
- Watson, Lyall [1976]. *The Romeo Error*. Coronet Books, Londres.
- Zorab, G. [1973]. "From the European Press". *Parapsychology Review*, mayo-junio.



LOS ANIMALES OCULTOS

LA CRIPTOZOOLOGÍA COMO METÁFORA

Por **Sergio Sánchez R.**

“Las putillas brincarán, los enanos y jorobados distraerán la atención, y los payasos romperán con sus bufonadas el ritmo del conjunto”.

Charles Fort

La criptozootología, entendida como el estudio de los “animales ocultos, que pueden o no existir”, se ha nutrido de una importante cantidad de material legendario. Desde **Heuvelmans** a **Keel**, los criptozoólogos han conseguido reunir un cúmulo nada desdeñable de narraciones insólitas, algunas rebosantes de poesía y misterio.

Pero, ¿qué podemos hacer con ellas? Innumerables partidas de exploradores han “peinado” los bosques de Norteamérica sin obtener evidencias materiales de “Pie Grande”. No pocas expediciones científicas (y de las otras) han surcado las aguas del Lago Ness, esperando que un mítico plesiosaurio pueda, por fin, ser fotografiado, medido, grabado y, quizás, capturado. Pero nada. Hemos tenido que conformarnos, siempre, con fotografías dudosas (o abiertamente falsas) y con una plétora de relatos más o menos creíbles o fantasiosos (¿no nos suena familiar todo esto?).

Ahora bien, la criptozootología ha mostrado que muchas historias, tenidas por estrambóticas, poseían alguna base real. Y es que aun en nuestros días siguen descubriéndose nuevas especies de animales. Pero lo cierto es que no estamos acá para hablar del okapí, del celacanto o calamares más gigantes de lo habitual. Lo que nos interesa y fascina, en realidad, son las criaturas improbables, de aspecto fantástico y, en ocasiones, de grandes y peligrosos poderes. ¿Quién no se ha preguntado, alguna vez, por la existencia mítica de los dragones? ¿Por qué son tan universales en la imaginación humana? Alguien sugirió que provenían de sueños generados en la “sección reptiliana” de nuestro cerebro...

Cuando era niño, mi padre me contó la historia del Yeti, el “abominable hombre de las nieves”. El tema se convirtió, al menos por un tiempo, en una verdadera obsesión para mí. Una especie de ser humano, primigenio y terrible, sobreviviendo en las heladas estribaciones de los Himalayas, era el catalizador adecuado para las más bizarras fantasías.

¿Le descubrirán “oficialmente” alguna vez? Estoy seguro de que mi estado de ánimo no tenía nada de original. En efecto, muchos deben haber sentido esa fascinación por la asombrosa perspectiva de que monstruos, grifos, serpientes marinas y hasta dinosaurios puedan estar presentes en nuestro planeta, ocultos, resistiéndose al avance humano, sobreviviendo en las montañas más altas y escarpadas, en las islas más inaccesibles, en los páramos más olvidados.

Y es que la criptozootología nos ayuda, en alguna medida, a soportar la prepotencia humana en su constante fisgonear por cada rincón del planeta. Los esfuerzos titánicos de tantos exploradores del pasado, hoy se vuelven triviales frente al turismo contemporáneo. Todos nos hemos ido convirtiendo en turistas, sea de “cuerpo presente” o con las ancas bien puestas en nuestros mullidísimos sillones, mientras vemos la televisión.

Pero la criptozootología nos sugiere que, en nuestro propio mundo, todavía quedan lugares ignotos, albergando exóticas criaturas. Es una especie de más allá terrestre. Por eso simpatizamos inconscientemente con las noticias de pterodáctilos en África, hombres-mono en la pluviselva sudamericana o serpientes marinas en el Mar de los Sargazos. Nuestra nueva sección, dedicada a los animales escondidos, será consecuente con esta intuición básica. **NL**

Encuentro ovnilógico del mejor tipo, en Barcelona, España **MI REUNIÓN CON MARTÍ FLÓ, DEL CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS**

Por Milton W. Hourcade, del C.I.O.V.I. (Desde Estados Unidos)

Joven, simpático, y a poco de ser papá, Martí Fló se apareció por el Hotel Victoria de Barcelona, donde me estaba hospedando, apenas pasadas las 21:30, hora acordada para encontrarnos el jueves 11 de julio de 2002. Allí nos dimos un abrazo, y le pedí al encargado de recepción que nos sacara la foto que adjunto.

En su flamante automóvil, donde nos aguardaba su esposa (que tenía fecha para el 29 de julio, día en que la pequeña Helena vería la luz), nos dirigimos a un elegante restaurant, que sirvió de marco para la amable charla. Al momento de escribir este artículo, la hija de Martí aún no llegaba al mundo, pero cuando Uds. lo lean, Helena habrá incrementado en un dígito más la cantidad de habitantes de nuestro planeta azul.

El primer recuerdo, como no podía ser de otra manera, fue para el fundador del CEI y pionero de la ovnilogía española, Don Antonio Ribera, o Antony si usamos su nombre en catalán. Entre otras actividades e intereses, me decía Martí que Ribera fue un impulsor de las actividades marinas subacuáticas y de la arqueología marina, llegando a ser amigo personal de Jacques Cousteau. Entonces recordé que en mi biblioteca tengo un pequeño librito sobre el tema de la Atlántida, que al leerlo deduje que lo había escrito Ribera, aunque lo publicó usando el seudónimo de "Antony Simmons".

Como ha sucedido ya con algunas instituciones oficiales, y está sucediendo con muchas instituciones privadas dedicadas al tema OVNI, los tiempos actuales no son propicios ni alientan tal actividad, ya que no ocurren denuncias, y no hay por tanto ningún caso que investigar. No olvidemos que este año se hizo famoso el cierre de una entidad británica, lo que da un ejemplo de lo sucede.

El C.E.I. prácticamente ha dejado de estar activo. Su gente no se reúne con la frecuencia y asiduidad con que lo hiciera otrora. Pero, -y esto es una virtud que hay que reconocerles a los colegas catalanes- siguen editando "Papers d'Ovnis", un boletín que aparece cada dos meses. Una forma de decir "aún estamos".



Martí Fló y Milton Hourcade, en Barcelona (Gentileza M. Hourcade)

Lo más serio que se hace en ovnilogía en España está congregado en la Fundación Anomalía, cuyo principal mentor es nuestro colega y amigo Vicente-Juan Ballester Olmos, el hombre de Valencia.

De no haber sido por ciertas circunstancias que determinaron que hubiese de modificar mi viaje de regreso a Estados Unidos, todos mis planes estaban ya trazados para un encuentro con Vicente-Juan y algunos otros colegas, en Valencia. Ello iba a suceder el sábado 13 de julio. Lamentablemente no pudo ser, y siento que se perdió una preciosa oportunidad de un diálogo a muy buen nivel.

Pero Martí también me puso al tanto de algunas otras facetas de la ufología hispana y afines en la actualidad. Por ejemplo, un dato folklórico: Un 11 de junio, hace ya varios años, Rafael Farriols, que junto a Ribera escribiera "Un caso perfecto", aquella memorable obra sobre el tema "Ummo", dijo haber recibido un "mensaje" en el cerro Montserrat, todo un símbolo para los catalanes. Pues desde entonces, cada 11 de junio, un montón de gente se congrega en el lugar. A Farriols le acompaña un grupo de seguidores con los cuales dialoga allí.

Pero muchos otros grupos se dan cita, cada quien con sus adherentes, como en una especie de feria o romería.

Juan José Benítez, con las mejores relaciones con la Editorial Planeta, hoy por hoy la más importante de España, se ha hecho millonario con la publicación de sus libros que, como todos sabemos, ya no abordan el tema OVNI. También hay un grupo de escritores y periodistas que están nucleados en torno a Benítez, y que se dedican sistemáticamente a atacar a la Fundación Anomalía, o a Ballester, lo cual no ha de sorprender, pues la racionalidad no es bien recibida, especialmente por aquellos que necesitan explotar la credulidad de la gente, porque de eso viven.

Martí me preguntó a su vez por el CIOVI. Y su primera interrogante como para verificar lo ya sabido, era si efectivamente yo había sido el fundador del Centro, a lo cual le respondí que sí, y le conté la historia de cómo había surgido mi interés en el tema, cuáles fueron mis primeros contactos epistolares, y cómo hubo una reunión fundacional el 29 de abril de 1958, debido a lo cual se consideran co-fundadores otros amigos y colegas, como Hermann Jegerlehner, fallecido, o Germán S. Vázquez.

Sobre la realidad actual del Centro en Uruguay, le dije que yo no estaba en condiciones de darle una imagen precisa, pues si bien viajo a mi país natal cada año y me reúno con los colegas y amigos del Centro, hace 13 años que estoy en Estados Unidos, y no puedo materialmente seguir de cerca lo que el Centro hace o no hace.

Pero tengo la impresión de que si bien hay cierta actividad de difusión, como charlas, especialmente a grupos de estudiantes de secundaria, y de tanto en tanto se da alguna entrevista a los medios, no hay actividad de investigación o estudio de casos, aún de casos viejos, o revisión de los que oportunamente se investigaron.

A ello ha de sumarse una muy difícil situación económica por la cual atraviesa actualmente Uruguay, en buena medida por problemas estructurales internos que no han sido resueltos, y también como reflejo de la enorme crisis argentina. Y esta situación difícil no es la más propicia para que la gente disponga de tiempo libre y lo dedique a los OVNI.

Por otra parte, tampoco se registran avistamientos y considero personalmente que el Centro, con el

aporte hecho hace años a la Inspección de Enseñanza Secundaria en la materia Astronomía, proveyendo de material para que profesores y alumnos pudiesen considerar adecuadamente el tema OVNI, y con las conferencias dictadas periódicamente en distintos ámbitos, más las que yo doy cuando voy a Uruguay, generalmente en el Planetario de Montevideo, ha ido creando conciencia en la gente, y una actitud más adecuada.

En resumen, que cuando una persona se enfrenta con algo que parece a primera vista extraño, puede tener en cuenta una serie de conocimientos difundidos, y comienza un proceso de razonamiento lógico que, en general, le permite identificar lo que está viendo. Por lo menos, no va a salir corriendo a llamar por teléfono a algún canal de televisión, o a alguna radio. Primero se va a plantear interrogantes lógicas, y en todo caso, discretamente, se comunicará con el Centro o con la comisión de la Fuerza Aérea, la CRIDOVNI. En otras palabras, hemos hecho nuestro aporte y lo seguimos haciendo para una actitud madura respecto del público.

En cuanto a mi libro "OVNI: La Agenda Secreta", sobre el cual también me inquirió Martí, le informé que por razones muy prácticas, he suspendido totalmente su envío y estoy elaborando pacientemente una segunda edición. Ello implicará hacer algunos trámites y averiguaciones, y veremos qué carácter asume finalmente la obra. Entre otras cosas, porque ya he dado conferencias y charlas sobre la base del material contenido en el libro, y ello va conformando un panorama distinto. En lugar de un libro cibernético, va llegando a ser una recopilación de clases y charlas dictadas.

La noche fue cayendo sobre Barcelona, al punto que empezamos el nuevo día conversando. Cuando llegué al hotel era la una de la madrugada del viernes 12, y aún tenía que enviar un par de informes a Washington, ya que mi viaje a la capital catalana fue motivado por la cobertura de la XIV Conferencia Internacional sobre el SIDA, pues soy periodista de profesión, y de ello vivo.

Cuando finalmente me dispuse a descansar, sobre las 2 y cuarto de la madrugada, me sentí muy feliz de haberme encontrado con Martí y su esposa, y de haber pasado gratos momentos en su compañía, merced a su invitación. **NL**

¿HAS CONSIDERADO HACER CARRERA EN LAS PSEUDOCIENCIAS?

Por David Fisher (Inglaterra)

La idea de hacer carrera en las pseudociencias surgió a principios de 1999 cuando recibí un impresionante sobre (1). Se trataba de un paquete oficial con el membrete del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América (pena por uso indebido: 300 dólares), y me había sido enviado desde una embajada americana. Contenía información sobre la prevista "Primera Conferencia Internacional sobre Energía Libre", apadrinada por el susodicho Departamento de Estado. Pero no se trata de esa variedad de energía libre estudiada por Gibbs o Helmholtz, sino de esa otra cuyo nombre (verdadero) nadie se atreve a mencionar: el movimiento perpetuo. Además, la carta de presentación venía firmada por el inventor de un mecanismo putativamente denominado "impulso sin reacción" o, más exactamente, una máquina anti-gravitatoria.

De todos modos, ello me hizo pensar que si tales ideas están recibiendo en la actualidad el apoyo gubernamental (ni siquiera los "espías psíquicos" de la CIA consiguieron su propia conferencia pública), quizá los estudiantes de Física más jóvenes deberían ser orientados en esa dirección. No olvidemos que todo el mundo está de acuerdo en que el futuro de la Física se presenta complicado, y que incluso después de haber trabajado hasta la extenuación para satisfacer los estrictos requisitos de sus examinadores, estos estudiantes se enfrentan a un futuro poco prometedor y con sueldos bajos.

Supongamos que alguien se pasara al Lado Oscuro, ¿resultaría tan malo? Después de todo, las más populares exhibiciones científicas interactivas están ya empleándose a fondo para suavizar sus presentaciones ante un mundo de consumidores de "mente abierta", como cuando la tienda del Exploratory de Bristol vende varillas de zahorí y "cristales magnéticos", y el Techniquet de Cardiff explica por qué los barcos se hunden en el Triángulo de las Bermudas y dedican su planetario a señalar eventos astrológicos.

Por lo menos de momento, la comunidad en la que uno se integrase sería relativamente pequeña, obteniendo el beneficio inmediato de ser "el pez

grande en un estanque pequeño". Ya no hará falta impresionar a los colegas, sólo al público y a los periodistas. Bastará con ganarse la atención de algún típico "periodista científico" poco escrupuloso, y pronto nos empezará a llover dinero. Según recientes informaciones, algunos experimentos sobre "pantallas gravitatorias" que tiempo atrás fueron calificados de "risibles" incluso por la revista *Fortean Times*, están siendo financiados en la actualidad por la NASA con medio millón de dólares.

Por fin podremos expplayarnos a gusto: mientras que antes nuestro mejor aparición en los medios de comunicación no habría pasado de un par de frases, mutiladas y tergiversadas, durante la jornada de puertas abiertas de la facultad, ahora podremos esperar alcanzar (en función de nuestras afirmaciones) un perfil biográfico en un documental televisivo, nuestro propio episodio en la serie *Equinox*, e incluso una extensa entrevista en los dominicales de los periódicos.

Luego llegarán las patentes (porque, en contra de la creencia popular, los oficinas de patentes SI aceptan de forma regular máquinas físicamente imposibles), el libro publicitado hasta la extenuación, y quizá incluso hasta un contrato para una película. Después de todo, cuando los productores estuvieron buscando un "McGuffin" (#) científico como clave del argumento de la película *The Saint (El Santo)*, no contactaron con los científicos del JET (Joint European Torus). ¡Oh, no! prefirieron acudir a esos disidentes de la Fusión Fría. ¡La Energía Libre gana otra vez!

Aparte de generar un mayor interés mediático y unas mejores perspectivas para nuestra carrera, no habrá cambios importantes. Aquellos que ya son catedráticos con plaza propia, ni siquiera tendrían que renunciar a su puesto. Con la simple precaución de sembrar tus trabajos académicos con esas "frases-código" habituales que sirven para señalar aquellas opiniones salvajemente especulativas, se puede seguir publicando en las revistas profesionales más prestigiosas.

Por descontado, esas mismas afirmaciones (ya sin matices) dirigidas al público en general no serán aceptables entre los científicos decentes. Pero

incluso si eres incapaz de ocultar tus opiniones sobre la telepatía, la alquimia, las caras marcianas o cualquier otra cosa bajo un grueso manto de doble lenguaje especulativo, va creciendo el mercado de esas revistas que han conseguido llevar el concepto de "revisión entre colegas" ("peer review") hasta sus límites lógicos.

Así, tenemos el ahora casi venerable *Speculations in Science and Technology*, el pujante *Journal of the Society for Scientific Exploration*, y la revista en papel couché para los aficionados a la energía libre, *Infinite Energy*, para nombrar sólo tres publicaciones de las que difícilmente recibiremos una nota de rechazo. Seguiremos pudiendo asistir a conferencias, y puede que hasta logremos tocar las estrellas... cinematográficas.

Los asistentes a una conferencia sobre energía libre celebrada en 1994 en los Estados Unidos pudieron hacerse fotos junto a Jim Carrey, quien se encontraba filmando en las cercanías. Casualmente, la película era *Dumb and Dumber* (*Una pareja de idiotas*), pero parece que nadie captó la ironía. Todavía más, ¿recuerdan al actor Dennis Weaver, que daba vida al famoso detective televisivo Sam McCloud? Pues presentó su propia ponencia en esa misma conferencia.

Ni siquiera tenemos que restringirnos a este mundillo "marginal". Las Conferencias Intersocietarias de Ingenieros sobre Conversión de Energía son organizadas por las siete principales agrupaciones de ingenieros de los Estados Unidos, y no tienen el menor escrúpulo en invitar a algunos alquimistas o inventores de máquinas de movimiento perpetuo a las mismas. Resulta algo extraño, por ejemplo, encontrarse con un artículo sobre la tabla periódica, llena de elementos imaginarios y montada por un místico, publicado (con total seriedad) por la Sociedad de Ingenieros Automovilísticos.

Incluso existen bastantes probabilidades de alcanzar los pasillos del poder. Stanley Meyer y su "automóvil que funciona con agua" fue presentado en la cadena de televisión de la BBC durante una "semana científica" hace algunos años. El profesional de la pseudociencia siempre encuentra su panegírico y éste no podía ser la excepción (tras otra aparición en el programa *Equinox* de Channel 4), Stanley fue rápidamente invitado a hablar ante un grupo de "interesados" en la Cámara de los Lores. Por desgracia, fue condenado por fraude antes de la fecha prevista para su visita (uno de los riesgos de esta nueva profesión).

Durante la enconada huelga de los mineros de 1984, mientras Sir Ian MacGregor se dedicaba a clausurar explotaciones mineras, era también director de un "instituto de investigaciones" privado, cuyas actividades más típicas incluían respaldar automóviles que funcionaban sólo con agua (otra vez), y motores anti-gravitatorios. Y hablando de fraudulentos aparatos giroscópicos. Desde luego, sirvieron para impulsar a Eric Laithwaite hasta el protagonismo en uno de los programas de la prestigiosa serie de la BBC *Heretics* (*Herejes*).

Pero, ¿y la posteridad?. Quizá consigamos captar la atención mediática a corto plazo, pero seguro que seremos rechazados con desdén por los biógrafos científicos. No necesariamente. Pons y Fleischmann, famosos por su "cold-fusión", han alcanzado ambos a figurar en la *Enciclopedia Biográfica de Científicos*, mientras que Sir Michael Berry, uno de los físicos y matemáticos más innovadores de los últimos tiempos, no lo ha conseguido, pese a que su lugar de trabajo está casi frente por frente con las oficinas del editor; un reproche constante. Y, ¿cuál es el nombre del editor? Precisamente el Instituto de Física (2). Que es por lo que estoy completamente seguro de que aplaudirá estas disquisiciones.

NOTAS

(1) Este artículo fue ofrecido originalmente para la columna "Pensamientos Laterales" de la revista *Physics World*. Pero fue rechazada en base a que "no es relevante". El fiasco se hizo evidente cuando la revista *Science* denunció poco después esas mismas actividades del Departamento de Estado norteamericano.

(2) ¡*Physics World* es editada por el Instituto de Física!

(#) Nota del traductor.- Con el término "McGuffin" (inventado por Alferd Hitchcock) se denomina al objeto cuya pérdida (o rumores de su existencia) constituyen la clave en torno a la que gira todo el desarrollo de una película.

Publicado originalmente en *The Skeptic*, Volume 13 Nº 1, posteriormente reproducido en "El Escéptico", de ARP-SAPC. Traducción de Luis R. González.

Pronto...

OLEADAS OVNI
UN ANÁLISIS

OVNIS CHILENOS EN "CUADERNOS DE UFOLOGÍA"

El pasado mes de julio, la reconocida Fundación Anomalía publicó el número 28 de su renovado "Cuadernos de Ufología", cuyo nuevo formato de anuario le permite algunas licencias, como artículos más largos y mayor cantidad de material por edición.

Esto nos alegraría mucho, pero nunca tanto si no fuera porque la mitad de sus 250 páginas están íntegramente dedicadas a la primera parte de un extenso dossier sobre ufología en Chile, preparado por el equipo de La Nave de los Locos, y que contiene a las más reputadas firmas del pensamiento ufológico cuerdo de nuestro país.

Lo anterior es un verdadero hito para nuestra ufología, que es puesta a nivel internacional en la mejor publicación ufológica en nuestro idioma, y sin duda una de las mejores del mundo. Anteriormente se habían publicado dossiers sobre ufología en la Comunidad de Estados Independientes (ex URSS) y Australia, así como extensos especiales sobre la Hipótesis Psicosociológica, los casos OVNI negativos, las abducciones y los fraudes en la ufología, entre muchos otros.

Es así como en esta edición de la respetada CdU podemos ver las firmas de Gustavo Rodríguez (CEFAA), Círculo de Investigadores del Fenómeno OVNI (CIFOV), Juan Jorge Faundes, Luis Altamirano, Roderick Bowen, Pedro Muñoz, César Parra y Diego Zúñiga, este último coordinador del dossier.

Los nombres fueron escogidos según un criterio de diversidad que no se condice con la leyenda negra que se ha tejido en torno a La Nave de los Locos, tachada en más de una ocasión de "cerrada de



mente", excusa que suelen esgrimir quienes temen a las nuevas ideas.

De esta forma, el ensayo "Antecedentes para la comprensión del fenómeno OVNI en Chile", de Zúñiga, se transforma en una primera aproximación al génesis del mito OVNI en nuestro país, así como en una mirada informada y documentada de su desarrollo a lo largo de los años, llegando hasta nuestros días. Este trabajo, por su carácter introductorio, es la piedra central de esta primera entrega del dossier. Además, da a conocer detalles inéditos del comportamiento de los llamados "ufólogos famosos" de Chile.

Gustavo Rodríguez escribe sobre el nacimiento y labor del CEFAA, y de paso desmiente algunas malintencionadas informaciones, que circulan tanto en Chile como en el extranjero, que sindicalizan al Comité como una oficina ineficiente y desligada de la comunidad ufológica. El CIFOV, grupo de la quinta región de Valparaíso, entrega un excelente trabajo sobre cohetes rusos que fueron confundidos con OVNI. Se trata de una tarea de recopilación e investigación encomiable. Juan Jorge Faundes aporta su explicación, corroborada y aceptada por los ufólogos más serios, de los conocidos "OVNIS gigantes" que tanto revuelo provocaron tiempo atrás.

La otra parte del dossier está dedicada a la opinión de ufólogos de diversas tendencias sobre cómo ven el desarrollo del tema en nuestro país. Al respecto se dan a conocer los juicios de los investigadores Luis Altamirano, Pedro Muñoz (ex AION), Roderick Bowen (ex ESIO) y César Parra (ex redactor de Revelación)

Además de lo ya reseñado, Cuadernos de Ufología también incluye un artículo de Martin Kottmeyer sobre el monstruo de Flatwoods, otro sobre un OVNI gigante visto en 1996 en Yukon, Canadá, además de un extenso y profundo trabajo de Joan Plana titulado "Cuarenta años de OVNI en el Ejército del Aire".

Esto no sólo significa una muy buena noticia para los ufólogos decentes de nuestro país, sino que también dignifica en cierta medida el trabajo realizado por la gente honesta que, silenciosamente, se dedica desde su escritorio, embarrándose los pies en el terreno, auscultando el cielo con telescopios o recopilando material desde las bibliotecas, a escribir y crear la historia de la ufología chilena.

La segunda parte, cuya edición se espera para mediados de 2003, incluirá material sobre contactismo en Chile, el caso OVNI de agosto de 1985 y mucho más. Para comprar el número en cuestión, conviene contactarse directamente con la Fundación Anomalía, <http://www.anomalia.org> (D.Z.).

NOTICIAS

DIRECTO AL GUINNESS: RECIBIÓ 11.000 LLAMADAS EQUIVOCADAS

El libro Guinness de los records estudia la posibilidad de incluir a un hombre que recibió once mil llamados equivocados. El dato curioso es que la propia publicación tiene la culpa.

Las guías de teléfono de Japón, Estados Unidos, Colombia y el Reino Unido publicaron en forma incorrecta el número de las oficinas del libro de los records Guinness, así que todos llaman a la casa del pobre Barry Maunder de la localidad de Twickenham, Inglaterra.

Maunder recibe en la tranquilidad de su hogar llamadas equivocadas de todo el mundo desde hace seis años. Según él mismo explicó "recibo por lo menos seis llamados equivocados al día, sobre todo de Japón y Estados Unidos. Mi llamado preferido es el de una chica japonesa que jugó a la rayuela durante 72 horas seguidas y quería saber si constituía un récord".

La firma The Guinness Book of Records declaró que estaba muy apenada por las dificultades ocasionadas a "este pobre hombre" y que intentaría minimizar las molestias con todas las herramientas de las que dispone.

Al ser consultado sobre por qué no cambiaba el número Maunder dijo que le ocasionaría muchas molestias. Aunque Ud. no lo crea. <http://www.noticiaslocas.com/> - 5 de agosto de 2002 - Enviada por Enrique Márquez

MÁS PRUEBAS DE QUE LOS OVNIS DE CANARIAS ERAN MISILES

Después de la publicación en el número de marzo de 2001 de la Revista de Aeronáutica y Astronáutica de un artículo titulado "¡Identificados! Los OVNIS de Canarias fueron misiles Poseidón" en el que los autores, V.J. Ballester Olmos y R. Campo Pérez, aportaban informaciones definitivas sobre la naturaleza balística de cinco famosos episodios "ufológicos" canarios en los años 70, ahora uno de los citados, R. Campo, reúne evidencias indirectas de la absoluta identidad entre los fenómenos observados desde Canarias y los efectos producidos por el lanzamiento de misiles en la alta atmósfera.

Se trata de una selección de fotografías - existen centenares de ellas- en las que se observan fenómenos idénticos a los que pudieron ser fotografiados desde el archipiélago canario en dos de las cinco ocasiones -como mínimo- en que tuvieron lugar. Vea y compare las imágenes en <http://www.anomalia.org/g006.htm>

Por otro lado, acaba de publicarse el primer número -Vol. I, 2002- de "La Gazette fortéenne". Se trata de un volumen de 385 páginas cuyo redactor jefe es Jean Luc Rivera y que tiene la pretensión de convertirse en una especie de versión francesa de "Fortean Times" o "The Anomalist".

En su primera edición podrán leerse artículos referidos a la figura de Bernard Heuvelmans y el trabajo de Ballester Olmos y Campo titulado "Les essais de missiles de la Marine US et les observations d'OVNI aux Iles Canaries", versión del publicado en la Revista de Aeronáutica y Astronáutica, 701, marzo 2001.

Consultas para acceder a la nueva revista, en la siguiente dirección:

LES ÉDITIONS DE L'ŒIL DU SPHINX
36-42, rue de la Villette
75019 Paris, France

O en el mail ods@infonie.fr y sitio web: <http://www.oeildusphinx.com>
(R. Campo)

SIGNS: LAS SEÑALES NO ANDAN BIEN

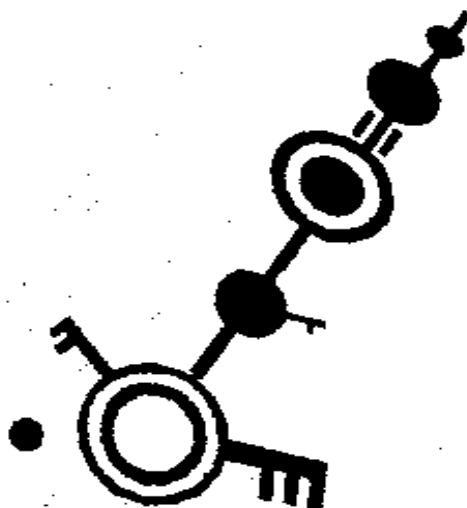
Por Diego Zúñiga C. (Chile)

Los ufólogos más exquisitos de seguro escupirán a la pantalla tras ver la última película del cineasta M. Night Shyamalan, conocido por su exitosa "Sexto Sentido" y la menor "El Protegido", ambas protagonizadas por Bruce Willis. Su carrera, que asciende tan rápido como nave alienígena escapando en el instante preciso, ha llevado a algunos a darle el calificativo de "nuevo Spielberg", sin que hasta ahora sepamos si pretenden halagarlo o joderle la existencia. De cualquier forma todo lo tocado por Shyamalan se ha convertido en dinero. Ahí su parecido con el encargado de Tiburón y ET es evidente.

Volvamos al comienzo. El lector juicioso se preguntará por qué es posible que las pantallas queden salivadas por los ufólogos más exquisitos. Simplemente porque Signs (Señales) no cumple con todas las expectativas, y carece de los elementos necesarios para convertirse en un ícono como "Encuentros cercanos del tercer tipo" o "El día de la independencia", justamente lo que muchos aficionados al tema OVNI esperan.

Sí se trata de una película que mezcla temas y que da por sobreentendidos asuntos que, en estricto rigor, no lo están. A estas alturas no debíamos sorprendernos de la retroalimentación que existe entre la "realidad de lo misterioso" y el cine, dando este último como ciertos hechos que nadie ha podido corroborar. No olvidemos que "Mensajero en la oscuridad", título en castellano de "The Mothman Prophecies", nos es presentada como "basada en hechos reales".

Por ejemplo: Los círculos en los campos de trigo -de *choclo* en el caso de la película- son extraterrestres, que nadie lo dude. El primer libro de OVNI que usted compre tendrá la verdad sobre el fenómeno, sin que merezcan reparos los absurdos que allí aparezcan. Las bestias enloquecen ante la invisible presencia y los



aparatos se comportan de manera extraña (efectos sobre objetos y animales). Y lástima que no pueda recalcar un punto que es crucial y que refleja la verdadera estupidez de los alienígenas. Cuando vean la película, piensen en su mayor debilidad y sabrán a qué me refiero.

Si bien estos son aspectos menores, minucias intrascendentes muchas veces, siempre vale la pena estar atento al mensaje que subyace a estas ideas. Al final uno sabe que debe entregarse a la convención cinematográfica, que todo es una mentira para entretenerse y que no vale la pena ponerse puntilloso, pero resulta extremadamente llamativo que ciertos hechos se den por sabidos de antemano. El público está predispuesto a aceptar esto tal como se lo entregan, así que -por favor- nadie salga de nuevo con la vaina de los testigos vírgenes.

SIGNS COMO REFRITO

Algunos pasajes de "Señales" recuerdan aspectos de "Alien abduction: Incident in Lake County", película que muestra a una familia -los McPherson- siendo atacada en su propia casa por unos malévolos y perversos extraterrestres. Para los que no se acuerden, esta película de TV

cable fue hecha pasar como real por el inefable Jaime Rodríguez, en sus tantas incursiones en el mundo de la fantasía.

Esos recuerdos se hacen potentes cuando Bo (Abigail Breslin), la hija del protagonista, Graham Hess (Mel Gibson), es mostrada como una niña con poderes especiales o, al menos, ciertas capacidades "misteriosas", de esas que tanto gustan a Night Shyamalan. O en esas escenas en que la cámara pierde su mirada distante y se mete en medio de la acción, como un testigo participante. El grueso del argumento es también más o menos el mismo.

Pero "Signs" va más allá de esas anécdotas. Conviene destacar el rol central que cumplen los medios de comunicación en su trama. En gran medida, las cosas pasan en la televisión, más que en los lugares desde donde se informa. Las naves que sobrevuelan diversas ciudades del mundo no son en sí "señales" de invasión. La señal más potente nos la entrega el hecho de que todos los medios, particularmente la TV, estén transmitiendo día y noche los acontecimientos. Y que, para no perder la novedad, cada tanto se pasen "nuevos videos" llegados desde distintas locaciones. Un vaho, un tufillo a 11 de septiembre de 2001 recorre a los espectadores cada tanto.

"Señales" tiene momentos notables en cuanto a su objetivo de asustar, pero estos son los menos. Tal vez el que más comentarios genera es la escena del cumpleaños en Brasil, posiblemente lo mejor logrado del filme. La película tiene un hilo que permite mantener el suspenso, aunque se torna predecible en varios pasajes. Sí llama poderosamente la atención el humor subyacente en algunos diálogos y situaciones.

Sin dudas, la idea de fondo de "Signs" va más allá de "la película-que-trata-sobre-señales-que-nos-indican-que-'Ellos'-están-acá,-y-nos-invadirán". A nosotros, los interesados en el fenómeno OVNI, nos sirve para sopesar cuánto ha influido la creencia en los extraterrestres en la cultura popular, y cómo ésta nos devuelve su visión de los hechos. También es útil para ver dónde están los actuales temores de los estadounidenses: la invasión llega a las puertas de la casa, aunque

estés en el campo, lejos de todo. Nadie puede hacer nada por ti, y de hecho el omnipotente y ejército yanqui y sus maquinarias de súper destrucción brillan por su ausencia. Es que está demostrado que nada de eso sirve en estos días.

También nos es útil porque expresa claramente que aquí el cuento es creer hasta lo más irracional. A medida que Morgan (Rory Culkin), el hijo del reverendo Hess, va leyendo el delirante libro sobre extraterrestres que compró en una tienda local, su cabeza se va llenando de ideas extrañas y muchas veces desligadas del mínimo sentido común. Curiosamente, todas esas ideas surgen del libro de marras.

Shyamalan no quiso quedar fuera de su propia historia (es, además del director, el productor y guionista), y se reservó un papel secundario -que a veces parece metido a la fuerza- de importancia en el desarrollo de la trama.

Su tercera película de largo alcance genera diversos comentarios. ¿Es entretenida? Sí, aunque con altibajos. No obviaremos que muchas personas salen farfullando molestos por la decepción. Porque si usted esperaba un segundo "Sexto Sentido" cuando vio "El Protegido" y no se convenció, acá tampoco encontrará una película como la protagonizada por el niño mimado de Hollywood, Haley Joel Osment, el mismo que nos dio la lata -de la mano de Spielberg- en Inteligencia Artificial. Aunque, si anda influenciado cuando vea "Signs", se convencerá de que lo importante es no perder la fe... La salvación está cerca. **NL**

FICHA TÉCNICA:

Touchstones Pictures / Buena Vista Distribution Company

Género: Drama / Thriller

Dirección/Producción/Guión: M Night Shyamalan

Protagonistas: Mel Gibson, Joaquin Phoenix, Rory Culkin, Abigail Breslin

Duración: 107 minutos.

Página oficial: <http://www.signs.movies.com>



11 SETTEMBRE. LEGGENDE DI GUERRA
Por Paolo Toselli

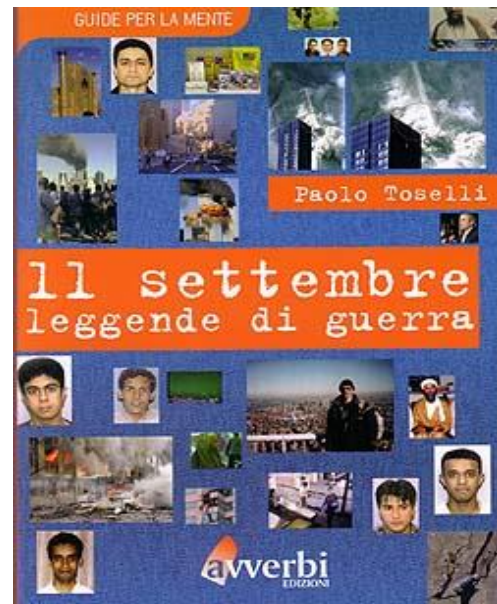
Avverbi edizioni – Italia
2002 - 160 páginas

Paolo Toselli es un renombrado ufólogo italiano, pionero en las interpretaciones psicológicas y sociológicas del fenómeno OVNI, que desde los años noventa y desde el *Centro per la Raccolta delle Voci e Leggende Contemporanee* (<http://leggende.clab.it>) se encuentra en la actualidad más volcado hacia el estudio de las leyendas urbanas. Fruto de ese interés fue ya su anterior aportación al tema, *La famosa invasione delle vipere volanti e altre leggende contemporanee dell'Italia d'oggi* (Sonzogno, Milán, 1994), que dio paso a diversos artículos y ensayos sobre el mismo particular y a la obra que ahora nos ocupa.

En ella, publicada transcurridos sólo siete meses desde los atentados cometidos contra las Torres Gemelas y el Pentágono, se pretende pasar revista al ingente número de rumores, falsas noticias, leyendas urbanas, bromas y simples disparates que se esparcieron por todo el mundo poco después de los ataques terroristas.

A los lectores de *La Nave de los Locos* muchos de estos relatos les resultarán familiares, pues coinciden en parte con los recopilados en la web del CSICOP y que luego han sido traducidos al castellano en (<http://www.geocities.com/lanavedeloslocos/fraudes.html>). Como menciona Toselli, el clima propio de situaciones bélicas o prebélicas es particularmente propenso a generar este tipo de respuesta en las personas, pues su función es la de otorgar un sentido a lo que carece por completo de él, como un mecanismo que busca justificar los miedos o esperanzas suscitados.

Además, las historias vinculadas al 11 de septiembre han encontrado en Internet un medio propicio para su rápida difusión, permitiendo que meros equívocos personales pudieran tener repercusiones mundiales o que como nueva variedad se cuente ahora con la difusión de fotografías de dudosa credibilidad a través del correo electrónico. Todo ello ha dado pie al desbordado cúmulo de falsos rumores y dislates que



recoge *Leggende di guerra*, que pese a sus escasas 160 páginas cumple a la perfección dicho cometido, registrando para la posteridad tantas y tantas efímeras historias que de otro modo pronto pasarían al olvido.

A tales efectos, Toselli dedica los siete primeros capítulos del libro a presentar otras tantas leyendas urbanas (las diversas amenazas de actos semejantes o peores, las apócrifas profecías de Nostradamus, la famosa fotografía del turista posando de espaldas al avión a punto de estrellarse contra el World Trade Center, los supuestos remedios contra el ántrax, etcétera) detallando la historia en circulación, sus desarrollos, sus efectos en la sociedad y la interpretación que cabe darle en cada caso.

Los dos últimos no siguen esta estructura, al centrarse más en las noticias de prensa sobre el ignoto paradero de Osama Bin Laden y del mullah Omar o sobre los imposibles supervivientes a caídas desde la planta 83 de alguna de las torres. Tras un apartado de conclusiones, encontramos una nutrida bibliografía (con numerosas referencias a webs y a artículos accesibles en Internet) y un siempre agradecido índice analítico.

En pocas palabras, *11 settembre. Leggende di guerra* constituye una auténtica delicia para cualquier amante de las leyendas urbanas, y en este caso de las surgidas como consecuencia de un suceso inesperado y excepcional (y esperamos que

Continúa en página 44



SIGNOS (monográfico sobre los OVNI)s
Varios autores

Número 45 - La Habana (Cuba)
2000 - 324 páginas.

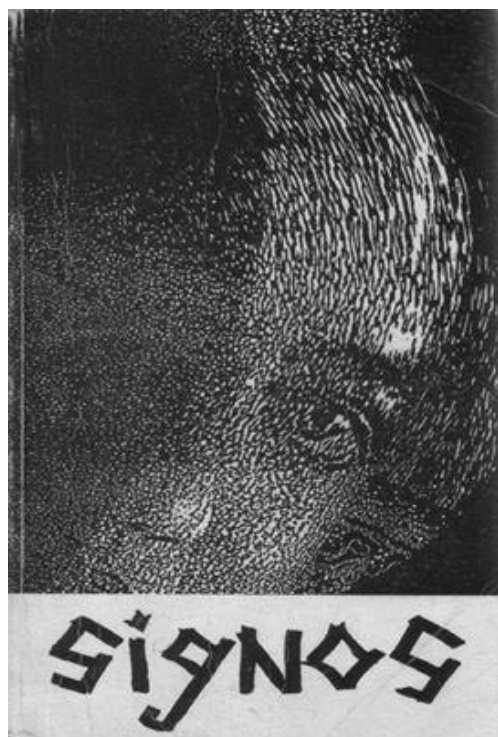
“Signos” es una loable iniciativa cultural, dedicada a diversos temas que van desde la historia a la poesía, desde la filosofía a la cultura popular. Sin embargo, “Signos” es una revista. ¿Por qué entonces la incluimos en nuestra sección de libros? Pues porque “Signos” tiene formato y tamaño de libro, y está dedicada –en el número que nos ocupa- monográficamente al tema de los OVNI)s. Sí, aunque parezca extraño, una publicación cubana sobre el gran mito (en el sentido no peyorativo del término) de los visitantes extraterrestres. Y, por cierto, esta obra ofrece varias cosas interesantes que es de justicia destacar.

A lo largo de diferentes artículos, debidos a plumas heterogéneas, nos internamos en una mirada distinta del mundo ufológico. Como es obvio, el tema central es el mismo que conocemos, con hipótesis y planteamientos que nos son familiares. Pero, y ahí está lo sabroso, todo se da con un toque especial, característico de sociedades que, por su aislamiento económico-político, se relacionan a cierta distancia –entre fascinada y crítica- con la cultura mediática globalizada (vgr.: las producciones estadounidenses sobre grises, abducciones e invasiones alienígenas).

Dichas sociedades tienen curiosos filtros para dar su propia versión de los grandes íconos contemporáneos. Sería provechoso, en esta tesitura, conocer más sobre el incipiente pensamiento ufológico chino, sudafricano y hasta islámico. En todas partes hay voces dignas de atención que se pronuncian sobre los prodigios celestiales de la era tecnotrónica.

“Signos”, decía, depara sorpresas. El mayor mérito de esta obra es que, aun cuando aborda cuestiones sobre las que hemos leído desde hace décadas, lo cierto es que lo hace desde perspectivas divergentes y hasta curiosas, lo que le convierte en una excelente introducción para el que no desee informarse a través de los vivales de turno.

Contiene trabajos crédulos y escépticos, pero todos son críticos en más de algún aspecto (incluso los más platillistas y “ortodoxos”). Y, en trazos generales, el



volumen exhibe un excelente nivel intelectual, lo que se agradece, sobre todo a luz de algunas famélicas producciones ovniísticas que circulan en castellano. Porque “Signos”, con bloqueo y todo, y considerando lo reciente que es la chispa ufológica cubana, despliega tanta información que es seguro que los lectores no se quedan con las manos vacías. Pero revisemos, someramente, algunos trabajos.

“Rostros en la oscuridad”, de Carlos Alé Mauri, es una lúcida introducción a las arenas ufológicas. Es delicioso el recordatorio que nos hace Alé quien, luego de sostener que *“no hay una immaculada y exclusiva dimensión cartesiana de la vida, una monarquía absoluta de la Razón”*, se permite añadir *“las repercusiones filosóficas revolucionarias de los estudios materialistas sobre la sociedad y la economía política, que han contribuido a demostrar la naturaleza social de la injusticia y la estructuración correspondiente de la conciencia y las instituciones”* (p. 16).

Después hay varios artículos dedicados al tema astroarqueológico, que en “Signos” se transforma en “paleocontacto”. Si bien el abordaje es tradicional en los límites y contenidos de la saga de los “dioses astronautas”, el enfoque general se beneficia de un estilo muy atractivo y con referencias inusuales (junto a las más conocidas para los lectores de Kolosimo, Von Däniken o Sitchin).

Destaco “Arcano Aborigen”, de Carlos García Rodríguez, parte de una singular investigación sobre el arte rupestre cubano; García, si bien cae en algunas especulaciones

exóticas, contextualiza sus ideas con un conocimiento bastante prolijo del arte rupestre del que habla, a diferencia de otros autores que se lanzan a ver platos voladores donde hay simples utensilios de labranza. “Arcano Aborigen” es, para su autor, *“un punto de partida, una rampa de lanzamiento para la exploración del tiempo, del espacio, de la naturaleza, de la vida, del universo...”* (p. 80).

En “Vida extraterrestre: la filosofía del encuentro” (pp. 107-114), un lúcido Ercilio Vento (que tropieza, sin embargo, con el mito del Papiro de Tulli) especula sobre el día en que la pluralidad de los mundos habitados deje de ser hipotética y su veracidad comprobada nos golpee en el rostro...

“¿OVNIs renacentistas o renacimiento de los OVNIs” (pp. 119-128), de Jorge R. Bermúdez, es un trabajo muy sugerente, tan especulativo como el tema lo exige, pero muy consciente de serlo. Tiene, además, ese *plus* que caracteriza a los artículos de “Signos”, provocando una mueca de complicidad en el lector, aunque éste no comparta necesariamente todo lo que desfila ante sus ojos.

“Los platillos voladores, los extraterrestres y yo” (pp. 129- 144), de René Batista Moreno, es un personalísimo paseo por la ufología, donde se parte desde la ciencia ficción hasta desembocar en un muestreo –nada riguroso- de algunos casos cubanos. Pero, como sea, se trata de casos realmente sabrosos... También contienen casuística, con más prolijidad, los capítulos “Un enigma que trasciende los límites de nuestro tiempo” (Gabriel Mesa y Marcos Rodríguez), “OVNIs al sur de La Habana” (Carlos Heredero) y “¿OVNI o meteoroide?” (Carlos Sánchez Almenares).

Siguen varios trabajos, de buena calidad, dedicados al tema de la búsqueda de inteligencias extraterrestres por los científicos, a la probabilidad de que el Universo genere vida por doquier, a las posibilidades matemáticas de que encontremos –alguna vez- supercivilizaciones foráneas, a las barreras biológicas y lingüísticas de tal contacto, a las dificultades del viaje espacial y a un largo etcétera.

De singular interés nos pareció un artículo de Enrique del Pozo García, “El viaje informático y el contacto entre civilizaciones. Una hipótesis”, que plantea audazmente la sospecha de que “el viaje interestelar en supernaves” (tan costoso como imposible, hoy) será reemplazado por el viaje de “burbujas de información” (quién sabe si la nanotecnología nos abrirá realmente mundos desconocidos).



Algunos de nuestros ufólogos debieran leer “OVNIs y OMNIs: mito y realidad de la vida extraterrestre”, de Óscar Álvarez Pomares, artículo pleno de sensatez y lógica (los OMNIs serían *“objetos vulgares mal identificados”*). Pero “Signos” sabe que entre los visitantes alienígenas y el escepticismo puro y duro hay otras variantes. La paraufología y la ovnilogía simbólica y parafísica, por ejemplo. Por ello se reproduce un texto del filósofo estadounidense Michael Grosso, “¿Son los OVNIs una creación mental?”

“Ciencia, pseudociencia y ciencia ficción en el fenómeno OVNI” es un breve pero esclarecido ensayo de Bruno Henríquez sobre la naturaleza de las creencias ufológicas. Así como Aníbal Escobar Ardiles nos regala, en “Miradas del cine de los extraterrestres”, un lúcido recorrido por el gran espectáculo del siglo XX (y del nuestro, hay que admitirlo). Y, como “Signos” nos depara muchas sorpresas, debemos consignar que ¡se reproduce, por fin, la famosa transmisión de Orson Welles de *La guerra de los mundos*, que desató el pánico subsecuente! ¡Qué tal!

Y, como otra muestra del variopinto muestrario de “Signos”, debemos citar un fructuoso artículo de Rafael Soriano Rodríguez, “Los sonidos terrestres del más allá”, donde se demuestra que música y ufología conectan, pegan y juntan. El punto de partida es una elucubración sobre el compositor romántico Gustav Holst y su suite orquestal *Los planetas*. Todo ello, para rematar así: *“No sé aun hoy, pisando el umbral de otro milenio, si debiera asustarme por la expectativa de los extraterrestres con sus infalibles láseres y másers, o sus sutiles y miméticas maneras de infiltrarse entre nosotros; me pregunto si debiera seguir observando en las noches el brillo de Antares en el constelado cuerpo de Scorpio, para estar prevenido contra una posible abducción, o seguir considerando los **deja vu** que a veces se deslizan por mi memoria como simples combinaciones aleatorias de material mnemónico y no como residuos del conocimiento “donado” por los “otros”. Quizá, para no morir de desencanto, debería bailar el chachachá con alguna “marciana”, de esas que tanto abundan por las calles cubanas envueltas en ropas y herrajes cuya combinación no obedece a ninguna de las lógicas terrestres, ni antiguas, ni modernas, ni futuras, a saber...”* (p. 284). Todos deberíamos, amigo Soriano, todos sin excepción. **NL**

Sergio Sánchez R.

Viene de la página 41

irrepetible...) que, a pesar de producirse en la época de la más avanzada tecnología, ha puesto más que nunca en evidencia el carácter de aldea global -en su peor acepción- de la sociedad contemporánea, que únicamente ha sabido emplear esos sofisticados medios no para aclarar las confusiones creadas en torno a estos trágicos hechos, sino para difundir miedos de viejas comadronas que perfectamente podrían haberse dado en el Neolítico o durante la guerra de Troya.

Obviamente, lo extenso del tema ha dejado fuera de la obra algunos aspectos que tal vez también podrían haberse abordado, como los delirios conspiracionistas de algunos (las visiones de platillos volantes y misiles en algunas imágenes, apenas citadas en la página 72, las tesis de Thierry Meyssan y otros sobre la "falsedad" de la versión oficial de los hechos, etcétera), y resulta inevitable que Toselli haya centrado sus análisis -aunque no exclusivamente- en las informaciones aparecidas en los medios italianos; si bien esto puede tenerse incluso como un valor añadido de cara al lector de lengua hispana, que se encuentra así con una visión más próxima a él de la que podría ofrecerle, pongamos por caso, cualquier trabajo de un autor anglosajón.

Todo ello, no obstante, no empaña en absoluto el favorable balance del libro en su conjunto, que pensamos que está llamado a convertirse en una referencia obligada en toda bibliografía tanto sobre leyendas urbanas como sobre los atentados del 11 de septiembre de 2001, ciertamente con más merecimiento que muchas otras obras sobre la cuestión editadas en los últimos tiempos con fines descaradamente comerciales. **NL**

Matías Morey (España)

**PRÓXIMO NÚMERO
19 - (Noviembre de 2002)**

**SIGUE EL DOSSIER SOBRE
UFOLOGÍA ARGENTINA**

LA NAVE DE LOS LOCOS
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 116.001

LA NAVE DE LOS LOCOS
SAN NICOLÁS 1590 – SAN MIGUEL
SANTIAGO – CHILE

**www.geocities.com/lanavedeloslocos
lanavedeloslocos@hotmail.com**

PRECIO: \$400

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 18 – Año 2

Santiago de Chile – Septiembre de 2002

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

EDICIÓN - DISEÑO: Diego Zúñiga

DIBUJOS: Cristina González - Juan Palma –
Diego Arandojo (Argentina)

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo - Cifov, Rodrigo Fuenzalida, Juan Guillermo Prado

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

AUSTRALIA: Mark Moravec

BRASIL: Marcelo Kunimoto

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: Luis Cortez, John Harney

ITALIA: Edoardo Russo

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez

PARAGUAY: Jorge Alfonso R.

PERÚ: Comité de Investigaciones de lo Paranormal, lo Seudocientífico y lo Irracional en el Perú (CIPSI)

SUECIA: Anders Liljegen

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.